fotos

SEMANARIO GRAFICO de INFORMACION y REPORTAJES

AÑO IV NÚM. 184

MADRID

7 DE SEPTIEMBRE DE 1940

EN ESTE NUMERO

Ha pasado ya un año. El drama de la guerra
Por J. Díaz de Villegas

•

El «Juramento del aniversario». Mister Eden y el sacrificio
Por Manuel Toledo

•

La mujer, Italia y la guerra
(Gran reportaje del Servicio Social en la Italia fascista)

•

La hermandad de la ciudad y el campo
(Interesante información gráfica)

•

El teatro, los niños y la intuición artística
Por Julio Martorell

•

Bombas sobre la isla de Malta
(Un reportaje exclusivo para FOTOS)

•

La escuela de los burgueses
Cuento por Tomás Borrás. Ilustraciones de Usa

•

Editorial, modas, libros, pantalla y otras informaciones y reportajes de gran interés y actualidad

50 cts

EL PRINCIPE MIGUEL NUEVO REY DE RUMANIA

Por abdicación del Rey Carol en favor de su hijo Miguel, éste ha asumido la soberanía del país rumano. El nuevo monarca prestó juramento, ayer viernes, en el salón del trono del Real Palacio de Bucarest, presentándose seguidamente ante el pueblo que le aclamó con gran entusiasmo. El ex rey Carol, saldrá en estos días hacia la frontera Suiza, por indicación personal del general Antonescu, jefe del gobierno y «conducator» de la nación rumana. (Fot. Cifra)

PUBLICITAS

Calidad de porcelana

Calidad de porcelana obtendréis para vuestro cutis usando

VISNÚ

famoso producto, superior a todo similar extranjero, que presta a la vez la tersura de los quince años

EN TONOS: BLANCO, RACHEL, ROSADO, MORENO, BRONCEADO, OCRE Y NATURAL

PUBLICITAS

• HIGIENE Y BELLEZA del CUTIS •

• PECAS •
MANCHAS
ESPINILLAS

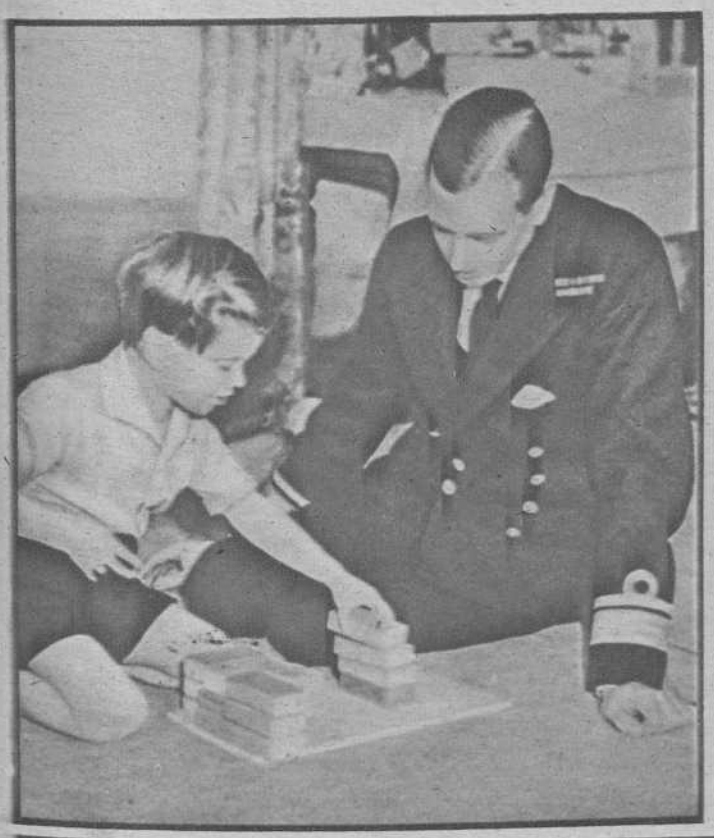
CREMA CAFFARENA

• ES UN PRODUCTO ESPAÑOL del Dr. CAFFARENA •

AÑO IV NUM. 184
MADRID, 7 DE SEPTIEMBRE DE 1940

fotos

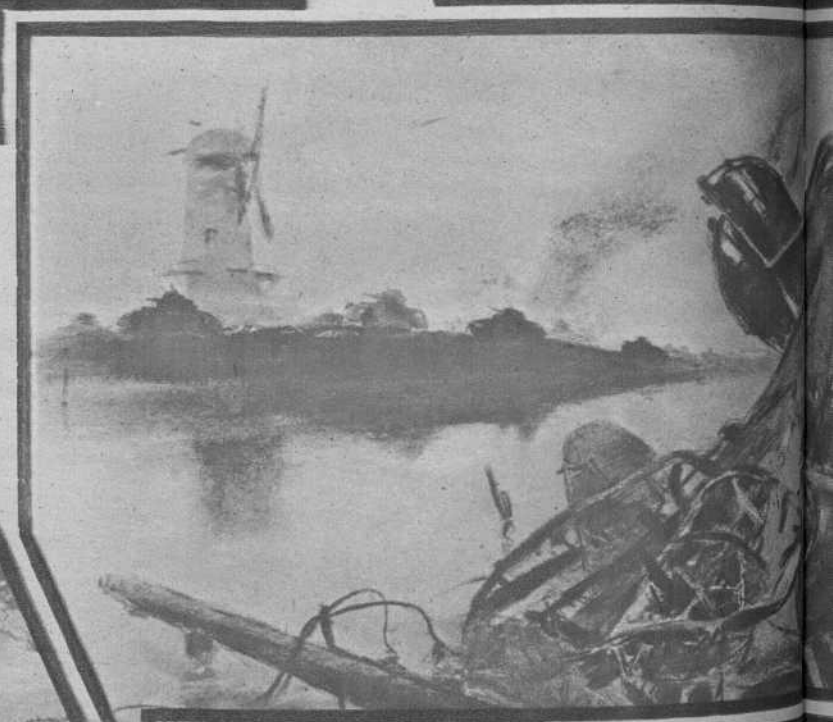
DIRECTOR:
MANUEL FERNANDEZ - CUESTA



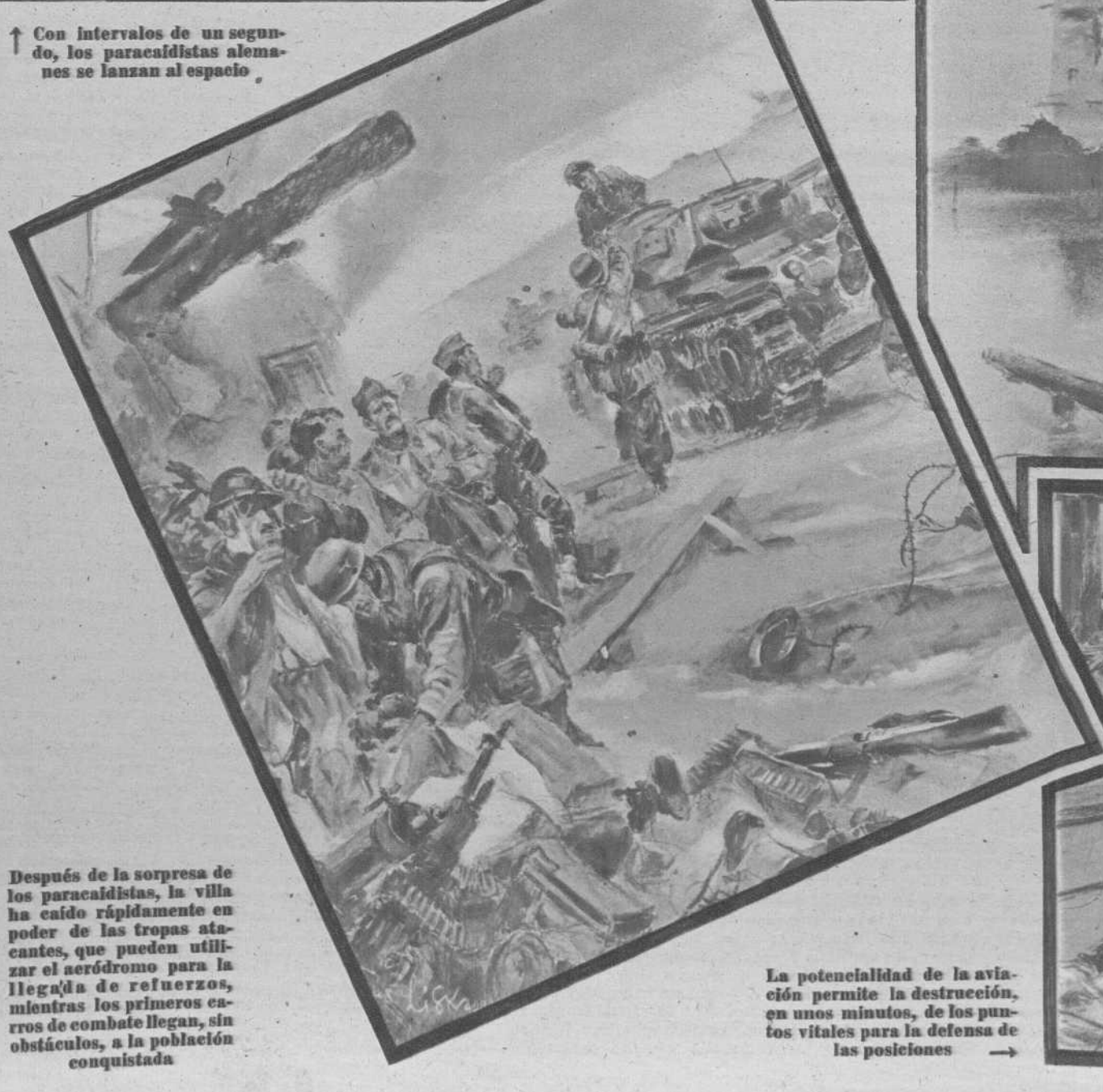
MIENTRAS INGLATERRA ESPERA LA INVASIÓN

LOS DUQUES DE KENT VISITAN A SUS HIJOS, EVACUADOS EN EL CAMPO

Los hijos de los Duques de Kent, evacuados en el oeste de la Gran Bretaña para ponerlos a salvo de los peligros de la guerra, han recibido estos días la visita de sus padres, con quienes les vemos en estas fotografías. La princesa Alejandra y el pequeño príncipe Eduardo, sobrinos del rey de Inglaterra, aparecen en ellas dedicados a sus juegos y — bien ajenos a los rumbos trágicos por los que camina su patria — conversando con sns padres



↑ Con intervalos de un segundo, los paracaidistas alemanes se lanzan al espacio



Después de la sorpresa de los paracaidistas, la villa ha caído rápidamente en poder de las tropas atacantes, que pueden utilizar el aeródromo para la llegada de refuerzos, mientras los primeros carros de combate llegan, sin obstáculos, a la población conquistada

La potencialidad de la aviación permite la destrucción, en unos minutos, de los puntos vitales para la defensa de las posiciones →

El gran drama de la GUERRA

Junto con los paracaidistas caen del cielo las cajas de munición, y las tropas son armadas, reunidas y puestas en acción en un tiempo brevísimo

PARA los literatos preceptistas las comedias clásicas obedecían a esta sencilla ley arquitectónica: un acto, para plantear el asunto; otro acto, para desarrollarle, y un último y tercero, para el desenlace. Añadamos, si el lector quiere, un prólogo y un epílogo, conforme a la concepción de algunos literatos y dramaturgos modernos, y ya tenemos jalonada la escenificación del gran drama viviente de la guerra que asola a Europa hace ahora un año, seguido con el más vivo interés por todo el mundo y con apasionamiento inigualable por nosotros los españoles, protagonistas ya de la primera parte de la tragedia.

¡Un prólogo! Recuérdelo el lector. Inglaterra y Francia, en nombre de una libertad teórica y bien administrada, dominaban en el mundo. Un tercio de las tierras emergidas del glóbo eran francoinglesas; otro tercio, el de su población, estaba sujeto a la ley que dictara Londres o París. Alemania e Italia encerraban en sus límites continentales una masa humana creciente. Frente a sus anhelos legítimos, naturales de poseer para sí el espacio vital, se provocaba la algarabía de Ginebra — como con ocasión de las «sanciones» contra Italia — porque la Sociedad de Naciones no era sino el artilugio que, en caso preciso, daba fórmula jurídica a los designios y deseos del «Foreign Office» y del «Quai d'Orsai». Alemania gemía bajo el tratado de Versalles. Fué un francés, Brenno, no se olvide, el que dictó la sentencia del más fuerte. ¡«Vae victis»!... Un día, ya en el camino de la desesperación, Alemania decidió salvarse por sí misma. Hitler fué designado Führer del pueblo alemán. Y Alemania se armó. Estaba en su legítimo derecho. Obraba en defensa propia. Y remilitarizó Renania. Se incorporó Austria, aquella cabeza sin cuerpo que dejara yacente el atentado de Versalles. Se anexionó, en uso de legítimos derechos raciales, la población germana del país checo. Y se disponía a anexionarse también Dantzig, ciudad alemana histórica, geográficamente y etnográficamente, cuando la guerra surje. Entramos en el primer acto. Mas no olvidemos en el prólogo la viva y liminar tragedia de la guerra de España. Nadie pierda el tiempo en averiguaciones. El camino de la ayuda a la revolución bolchevique española estaba claro. Un día el Generalísimo Franco cerraba la frontera septentrional. ¡Ya había Pirineos! La guerra, súbitamente, se apagó...

En el centro: Los carros durante el ataque a una villa de Holanda, en la pasada campaña

(Dibujos exclusivos para FOTOS)

Por tierra se desarrolla el avance incontenible de los tanques, mientras la aviación dispara sus ametralladoras

¡Acto primero! La escena se desarrolla en la llanura polaca, surcada por grandes ríos. Son actores, de un lado, el Ejército polaco, suprema preocupación y mimo de la política militar francesa del exterior, y de otro el Ejército alemán, nacido, a la verdad, por designio de Hitler hacía apenas un lustro. Cuatro semanas bastan. La «débacle» polaca se ha consumado. En Londres y en París se quedan atónitos. Las esperanzas puestas en el Este se vienen abajo. No hay allí nada que hacer. La propaganda pretende engañarnos hasta intentar pasar el día por la noche. El coro vocifera. Alemania vuelve sus fuerzas sobre el Oeste.

¡Segundo acto! Sirve de escenario un país agreste, recortado, cubierto de campos de hielo: Noruega. Llegan allí los alemanes por mar. El Almirantazgo se desconcierta. No sabe qué hacer. Por fin, Inglaterra se decide. Salta, también, al Continente. Mas con poca suerte. A los pocos días, debe de abandonar la empresa. El fracaso es terrible. La escuadra no se decide a entrar en el Skager Rak. Los alemanes terminan el acto asomados al gran ventanal escandinavo del Mar del Norte. Ruge otra vez el coro. Es siempre la gritería de la propaganda...

¡Tercer acto! La escena es ahora más dilatada; países bucólicos de molinos y de praderías; tierras feraces de cultivos de huertas y de frutales; campiñas sembradas de granjas, paisajes de bosques fabriles, de chimeneas de industrias; canales...; otras veces, también, gruesos espesores de cemento erizados de cañones que aguardan taimados; viveros de secas estacas cubiertas de alambres de espino; cúpulas enmascaradas de ametralladoras a las que se confiara el lúgubre destino de convertir en campos de muerte éstos de lozanía de Flandes y de Bélgica. Alemanes, otra vez, francoingleses, belgas y holandeses son los actores de este postrer acto. Se repite la trama. En unos días ceden Holanda y Bélgica. Francia, pocas semanas después, está vencida igualmente. Los ingleses se reembarcan, como en el acto anterior. Clamoreo igualmente, al caer el telón, de la propaganda. ¡Ah!, si la guerra la ganara el altavoz.

Y aquí se encuentra la representación del drama por el momento. En realidad hemos llegado al desenlace. Inglaterra está sola, expulsada del Continente, con su escuadra fraccionada, sin saber dónde posarse. Falta—exacto—el epílogo. Es lo que ahora el mundo de espectadores aguarda. Va a venir, posiblemente, en seguida. El telón, para este cuadro del epílogo, puede alzarse en seguida. De momento se agitan los tramoyistas y se oye el martilleo de los aviones preparando la escena. El clamoreo del coro de la propaganda se oye también. Es natural. Los vocingleros no se baten. Jalean. Nadie tenga impaciencias. Recordamos una frase feliz de un ilustre jefe francés, el teniente coronel Colín. Cuando allá, durante la preguerra anterior, se agitaban en Francia los arrebatos de los partidarios de la ofensiva a ultranza, este tratadista galo mandaba callarse a «los heroicos escritores del tiempo de paz!» Que se callen, en efecto, los jaleadores de velador; los irresponsables técnicos y morales; los obcecados por la pasión, los que quieren gobernar la vida y el éxito de los demás a gusto propio... Todo llegará, justamente, puntualmente, exactamente.

Nadie se engañe. Releed los comunicados diarios; centenas de aeroplanos cada jornada sobre Inglaterra; alrededor de la centena de aviones enemigos sacrificados; barreras de glóbos deshechas; bombardeo tenaz e implacable de centros fabriles, militares y vitales del Reino Unido. Esto también es drama. Y es guerra. La potencia militar inglesa se desgasta exasperada en una lucha defensiva, estricta, local. Esta lucha tendrá su límite, su fin. Este desgaste de la propia flota aérea y naval terminará en hecatombe. Y un día llegará, terminada esta fase, en que el drama de la guerra tenga su epílogo. Un epílogo breve, seguramente. Sólo ese día se callará definitivamente la propaganda.

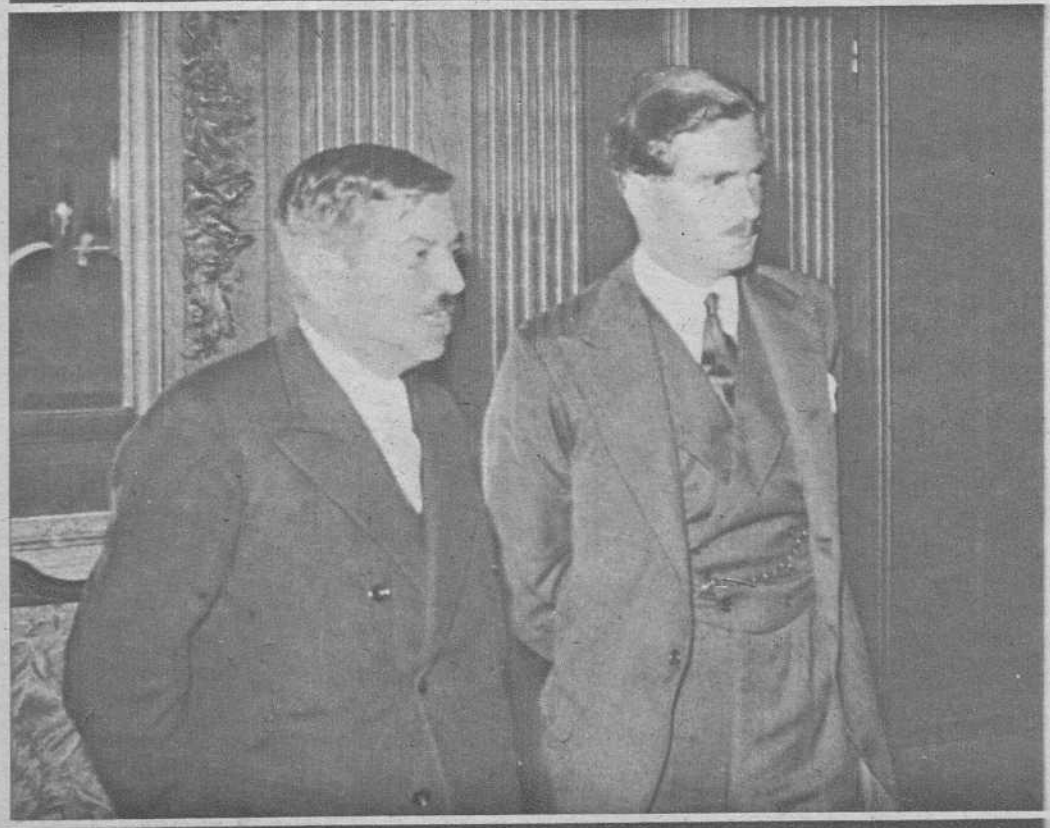
Mientras que ese día, quizá no muy lejano, llega, que nadie se distraiga con el clamoreo del coro y de las comparsas. Atención a los protagonistas. El bloque continental, las potencias del Eje y sus conquistas, suman, en Europa, ocho veces mayor extensión que la Isla enemiga. Sus recursos no son ciertamente menores que los de su rival. La libertad de sus comunicaciones es mayor. Mientras que el Ejército inglés pereció en la batalla continental (Churchill podrá improvisar una milicia; pero nunca un Ejército); mientras que la Aviación británica termina por aniquilarse en el duelo diario en defensa de los tejados de las factorías británicas; mientras que la Escuadra, fraccionada, pulula de un lado a otro dando la sensación de incertidumbre, el golpe puede llegar.

Mientras tanto, que nadie se impaciente, ni lleve la atención de los actores al coro del clamor. El drama de la guerra ha sido y es a la letra dictado por Hitler. Es suya toda, absolutamente toda, la iniciativa. El lo ha previsto todo. Como Napoleón, podría repetir que si está listo para abordar cualquiera situación es porque ha previsto cuanto había de suceder.

A la verdad, la escenificación de este gran drama que es la guerra actual, recuerda las palabras bíblicas aparecidas en la sala donde cenara, en su última orgía, Baltasar: «*Mane, Thécel, Phares*». En esta guerra, en efecto, todo parece — por quien puede — previamente «pensado», «escrito», «repartido...»

JOSE DIAZ DE VLLEGAS

Idas y venidas de Anthony Eden en Ginebra en torno a la entelequia llamada Sociedad de las Naciones. Entrevistas con los representantes diplomáticos de distintos países. Ofrecimientos de protecciones que luego iban a resultar bien caras a los protegidos. Intentos para aislar a Alemania. Vean ustedes a mister Eden con el ex ministro francés Barthou, con George Clerk, que fué embajador británico en París; con un miembro de la Comisión para las inútiles sanciones contra Italia, en 1935, contestando a unos periodistas, y por último, sentado cómodamente en el coche-salón, feliz y satisfecho de los resultados obtenidos, con una sonrisa que muy pronto habría de trocar en una mueca nada optimista



Julio de 1935. Anthony Eden va de paso para Ginebra. En París se detiene para conferenciar con el señor Laval y discutir con él el problema italo-abisinio, mientras Mussolini, haciendo caso omiso de las preocupaciones anglo-francesas, desarrolla tranquilamente su programa

Míster Eden, con su esposa y sus dos hijos Nicolás y Simón, presenciando unas pruebas deportivas celebradas por los alumnos del Colegio de Eton

EL «JURAMENTO DEL ANIVERSARIO»

MISTER EDEN

Y EL SACRIFICIO

Cuando Gandhi fué al Palacio de Buckingham

CUANDO Gandhi, invitado a una recepción del palacio de Buckingham, se presentó por todo traje de etiqueta con su calzoncillo y con su sábana, sin que los criados lo arrojasen ni las esferas pareciesen conmoverse, se pudo comprender que algo, algún resorte esencial de su poderío estaba roto en Inglaterra. Pero Gandhi, a pesar de sus lentes y su diploma de Oxford, era apenas un indio cuyas excentricidades podían fácilmente perdonarse en el país que más se precia de hacerlas. Y a los invitados, a los embajadores extranjeros, todos ellos, sin excepción siquiera del de la República española, vestidos de casaca y pantalón corto, tal vez se apareciese como el fantasma familiar de los viejos palacios ingleses, que allí aun no habían tenido la atención de mostrárseles.

La instrucción en los patios de Westminster

Por tratarse de un inglés, inglés muy importante y muy característico, lo que ahora ocurre es mucho más grave. Aparentemente, no. Llevaban ya días los alemanes bombardeando desde sus aviones el país, y los espectadores aun no sabíamos si de verdad Inglaterra estaba dispuesta a defenderse. Por toda medida contra la posible invasión, se había llenado de obstáculos el territorio a fin de que los aviones enemigos no tuviesen ni un palmo de terreno donde aterrizar. Se pidió a la gente todo su hierro y todo su aluminio para hacer con esos materiales cañones y aeroplanos. Se la adiestró en el manejo de las armas. Pero ya es sabido que allí no hay movimientos de opinión, ni resoluciones heroicas, ni nada con lo cual contar verdaderamente, mientras les falte un requisito: la aprobación del Parlamento.

Poco importaba que los propios parlamentarios, sin excluir a los venerables lores, estuviesen aprendiendo la instrucción por todos los patios del palacio de Westminster. El Parlamento, como tal, no había tomado acuerdo ninguno respecto a la actitud del país ante la amenaza alemana, y el mundo, perplejo, podía seguir preguntándose:

—¿Se defenderá realmente Inglaterra o tan pronto la cosa vaya en serio le abandonará el país a los invasores?

Al año de la guerra

Ahora ya sabemos a qué atenernos. Al cumplirse el año de la declaración de guerra, el ministro del ramo, el irreductible Mr. Eden, subió a la tribuna y propuso a la Cámara de los Comunes un «juramento de aniversario» al que nadie dejó de asentir: «Sea como sea—juraron todos aquellos señores—los ingleses nos manifestamos decididos a luchar con todas nuestras fuerzas para que el enemigo no ponga el pie en Inglaterra. No es tarea fácil la que nos proponemos, pero estamos decididos a todo y no habrá sacrificio que no hagamos para realizarla». Así, pues,

Churchill y Eden, los dos hombres que desde sus puestos de gobernantes de la Gran Bretaña, han dicho que están decididos a todos los sacrificios. Y, en efecto, han empezado por sacrificar sus posesiones y dominios americanos...

Inglaterra va a tratar de impedir a toda costa la entrada de los alemanes en el territorio.

El Parlamento no sólo se lo permite, sino que se lo ordena. ¿Podrá conseguirlo, sin embargo, a pesar de esos sacrificios de que se habla? ¿Bastan los sacrificios para una cosa así? Sacrificios lleva mucho tiempo haciéndolos Inglaterra. El inglés que en la guerra anterior telegrafiaba a la Patria reclamando furioso el envío de refuerzos y de té, ha aceptado, desde los comienzos de la actual, una reducción de este elemento indispensable a su vida. Y ya que las autoridades de otros países suelen pedir en estos trances los anillos de boda, allí se ha pedido por lo visto y sin protesta de nadie, hasta el papel de las cartas de amor.

Una cosa, no obstante, hubiera parecido imposible. ¿Cómo esperar de los ingleses, de ciertos ingleses, de los ingleses parroquianos de las sastrerías de Saville Road, el sacrificio de sus convicciones? ¿Cómo conseguir que Mr. Eden, por ejemplo, vistiese de estameña en holocausto de la Patria? Se trata de algo tan absurdo, que el más terrible anglófobo de cuantos conozco, suele decir ferozmente:

—Yo que Hitler no me contentaría ni con el arrasamiento de las Islas. Y, para firmar la paz, mi primera condición sería ésta: una cláusula del tratado que obligase a Mr. Eden a usar cuellos de celuloide.

Humor inglés

¡Lo que se ha reído Inglaterra con estos cuellos inventados por Alemania! ¡Qué poco hubieran tenido que hacer sin ellos los humoristas ingleses! ¡Símbolo, representación de un pueblo a quien el tratado de paz de la guerra anterior obligó a sacarlo todo de la propia inventiva y del trabajo de toda su gente! La seda de sus camisas directamente de las moreras, sin intervención del gusano laborioso. La lana de sus trajes, de la hierba que en países más felices son las ovejas y no las máquinas quienes transforman. ¡Y Mr. Eden, el elegantísimo míster Eden, la representación, el símbolo también de un pueblo, el mejor, el más fastuosamente vestido de la tierra, obligado a usar semejantes cuellos! Horrible, ciertamente. Castigo que sólo una imaginación trabajada por largos siglos de crueldades puede concebir.

«*Hay que hacer los mayores sacrificios*»

Pero he aquí que el propio Mr. Eden, convencido de sus grandes, de sus enormes responsabilidades, lo acepta diciendo, sin esperar más:

—Ha llegado el momento de que todos hagamos los mayores sacrificios en aras de la Patria y yo ofrezco el de usar cuellos de celuloide hasta el fin de la guerra.

¿Será esto verdad? ¿Qué pasa en Inglaterra para considerarse necesarios semejantes actos propiciatorios? ¿Por qué Mr. Eden, sin obligarle nadie, se dispone a hacer algo equivalente al gesto antiguo de rasgarse las vestiduras y cubrirse la frente de ceniza?

Puede el Parlamento tomar los acuerdos que quiera. Puede el país, ya autorizado a todo, tratar de impedir el desembarco de los alemanes.

Míster Eden, ministro de la Guerra, hombre por su cargo obligado a conocer secretos hasta para el Parlamento inasequibles, se limita a aplacar a los dioses ofreciéndoles el sacrificio increíble de su elegancia. ¿Será verdad, repito?

Yo aun no lo creo. De serlo, así como cuando, al permitírsele a Gandhi su traje de fantasma, pudo verse que algo comenzaba a no funcionar en Inglaterra, si míster Eden se considera obligado a este sacrificio y el país, lejos de escandalizarse, de protestar horrorizado, se lo acepta conmovido, es que Inglaterra, la Inglaterra que todos conocíamos y tanto nos impresionaba, está definitivamente perdida.

MANUEL TOLEDO

Una fotografía reciente de Anthony Eden, en la que el ministro de Guerra inglés ha borrado su antiguo gesto sonriente y nos ofrece, en cambio, su actual expresión seria y preocupada

PUBLICIDAD GABERNET

Su juguete predilecto

da-dá

EL TALCO
PARA SU BEBE

175
EL BOTE
TIMBRE A METALICO

PERFUMERIA **FONT** DE PRESTIGIO CENTENARIO · MALLORCA, 123 BARCELONA

TEZ DE ARABE

Así queda con JUGO DE LOTO EN OCRE o en tono bronceado: el tostado intenso del sol de Marruecos... En cualquier tiempo y sin salir de su casa puede usted lucir un cutis amorenado. Si le agrada solo un trigueño delicioso, con JUGO DE LOTO EN RACHEL; si desea un tostado intenso, con JUGO DE LOTO EN OCRE O BRONCEADO. Es una sugestión moderna y elegante.

PUBLICITAS

JUGO DE LOTO INTEA

De SABADO a SABADO

RUMBO

Movilización del capital

LA coyuntura difícil en que España se ve precisada a rehacer su economía, arruinada, más aun que por las destrucciones de tres años de guerra implacable, por la incuria de tres siglos de decadencia política, reclama con mandato ineludible la aportación entusiasta y generosa de todo el potencial energético que se almacena inerte en brazos, mentes y capital españoles. Emplear el trabajo nacional, estirándolo a su máxima tensión; es tarea que incumbe realizar a la política revolucionaria de la Falange. Y tarea apremiante, anterior a todo otro quehacer, porque de ella depende, no ya solamente la radical justificación del Movimiento como forma revolucionaria, sino el mismo futuro político de la unidad de la Patria. Ceguera sería desconocer que la postguerra interior, dificultada por la subsiguiente conflagración europea, ha impulsado a España a un atolladero económico en el que muchas empresas se han anegado irreparablemente. Pero el daño social mayor no está en la desaparición de una empresa o en el aminoramiento de su negocio comercial, sino en la consiguiente extensión de ese fenómeno pavoroso de postguerra que constituye el paro forzoso de millares de brazos y el hambre en miles de hogares. A esta ola de la miseria, que no puede conducir al pueblo a otro final que a la desesperación, urge ponerle dique. He aquí la alta misión del capital financiero a las órdenes de la política laboral de la Falange. Ha llegado el momento de movilizar, de grado o por fuerza, hasta la última peseta del rentista. La reconstrucción de la Patria y el derecho primordial que al trabajo tiene todo brazo o cerebro español en paro, demandan, por justicia superior a cualquier otra consideración de oportunista egoísmo, la previa «movilización de todo el capital» inerte. En trance de tanta angustia como el que vivimos, está vedado a las personas como a los instrumentos de producción vivir cómodamente en la desidia. Ganar la paz es de mayor trascendencia aun que ganar la guerra, y si en lo segundo empeñamos todo nuestro coraje, sin que nos arredrara la necesidad de «improvisar» genialmente los medios, ¿por qué no hemos de aplicarnos con igual y aun superior entusiasmo a realizar la consigna del Caudillo de que no haya un hogar sin lumbre ni un español sin pan? ¿Por qué vamos a consentir por más tiempo que el jaramago prolifere sobre las ruinas? La Historia exige de nosotros ser dignos de la hora. El soldado, en su día, cumplió bravamente con su destino y alerta sigue sobre las armas. Ha llegado la vez al capital, al que pedimos el mismo sentido de responsabilidad en su tarea, igual audacia en decidirse, idéntica vocación de servicio y sacrificio en pro de la Patria, que el soldado puso en el empeño bélico. Porque también el capital tiene su tarea revolucionaria. De su iniciativa depende «hacer» o «sufrir» la revolución. Siempre será preferible lo primero, a condición de que se verifique, no con un sentido de clase y puesto el ojo en el personal interés, sino con el propósito firme de crear una economía soberana y digna de la alta prosapia del «pueblo» español. Y he aquí cómo la Falange, en contra de malévolas interpretaciones, no atenta contra el capital, sino que aspira a convertirlo en formidable motor de la revolución española, dirigido por la sabia mano del político. No se nos oculta que hacernos a la mar, a bordo de la Patria, sin el capital, equivaldría a navegar torpemente y con velas, como en tiempos definitivamente caducados. Poético acaso, pero de exigua eficacia.

Las grandes crisis de los pueblos, sean de índole política o económica, no se resuelven con inhibiciones, que, aún en el mejor de los casos, manifestarían carencia de interés patriótico o de ímpetu, sino yendo en derechura hacia ellas. Y éste es el caso de España en la hora presente. Si misión del político es polarizar el entusiasmo de la masa, deber del capitalista es, a las órdenes de aquél, ocupar brazos e inteligencias, abrir nuevas fuentes de riqueza nacional, instalar en el espíritu del pueblo la alegría por el trabajo fecundo, reconstruir, en suma, la economía de la Patria. Y al referirnos a la patria reconstrucción, no nos contentamos, como por ventura mentes simplistas imaginan, con volver las cosas al estado en que se hallaban el 18 de julio de 1936. Mezquina tarea asignaríamos entonces al ansia creadora del ciudadano español. Somos una Revolución y no un Patronato para conservar y restaurar ruinas y monumentos históricos. Nuestro descontento de España no nace solamente de las ruinas y devastaciones que la guerra nos dejó como rastro de su paso, sino que se fundamenta en la falta de realidades exigibles para un pueblo que aspira a ser fuerte y libre.

Nos duele España por el arrastre de miseria secular que en ella advertimos y que la Falange ha de remediar con sus creaciones. No ignoramos que, por la catastrófica gestión de la política vieja, muchos españoles malviven en tugurios infectos o a la intemperie, malcomen y lentamente se desnutren en el hambre más impía. Nos irrita el desamparo que a muchas mujeres impulsa a prostituirse para ganarse el pan y a muchos niños lanza al latrocinio y al pillaje. Pensamos, por ejemplo, que el treinta por ciento de las viviendas españolas es inhabitable; que carecemos de autopistas y suficientes ferrovías; que nuestras cosechas se asfixian por la sed, aun antes de madurar; que nuestra industria es tributaria y mendiga del gran capitalismo extranjero; que nuestra minería más rica sacia directamente la voracidad de los Altos Hornos del Támesis, mientras los hay con la entraña fría en nuestra Patria. Pensamos esto y más, y la ira revolucionaria nos escandece el ánimo y a los labios nos sube un grito incisivo e irrefragable como un mandato divino: ¡Capital español, a la lucha! Acaso de los tres objetivos básicos que mueven la política Nacionalsindicalista, ocupa hoy primer rango el de conquistar el pan para todos los españoles. Y para que el pan abunde, preciso es que se gane con el trabajo. ¿Pero cómo ha de haber trabajo bien retribuído, si el capital sestea en las cuentas corrientes o la traición a la Patria lo esconde bajo las siete llaves de la usura? Hemos llegado a trance en que, o el capital se lanza valerosamente y a todo riesgo a la batalla de reconstruir — dése a esta palabra su máxima dimensión — la economía nacional, o la Falange se verá constreñida a movilizarlo a la fuerza para el trabajo, como se hace con los vagos y maleantes. Todo, antes de que la sangre de un millón de compatriotas, que se derramó por una España exacta, justa y humana, se malogre y la traición masónica y judía se consume sobre nuestro suelo.

La llegada a Viena de los ministros de Asuntos Exteriores de Alemania e Italia, Ribbentrop y Ciano, para establecer el acuerdo y las nuevas fronteras entre Hungría y Rumanía

EL ACUERDO RUMANO-HUNGARO

Ciano y Ribbentrop, en Viena

El conde Ciano en Viena, con el «Reichsstadthalter», Baldur von Schirach, antes de empezar las conversaciones

Von Ribbentrop y Ciano firmando el acuerdo para el definitivo establecimiento de la línea fronteriza húngaro-rumana y la marcha futura de las relaciones entre los dos países

El ministro de Asuntos Exteriores rumano, Manoilescu, durante la firma del contrato (Fots. Orbis)

RETAGUARDIA

Italia, la mujer y la guerra

EL «Servicio Civil» comprende en Italia, además de todos los hombres de diecinueve a setenta años no incluídos en el servicio militar activo, todas las mujeres desde los catorce a los sesenta años. Pero, por ahora, con el voluntariado se cubren con exceso las necesidades, porque todo el mundo quiere ser útil a su Patria. Y así, en las oficinas de alistamiento se presentan a diario las mujeres italianas deseosas de prestar sus servicios en cualquier puesto que se les designe. Diferentes cursos se siguen para cada una de las especialidades, siendo las más importantes los de T. S. H., defensa antiaérea y enfermeras auxiliares de la Cruz Roja. Presentamos en esta doble página varias fotografías — exclusivas para nuestro periódico — que recogen gráficamente la incorporación de la juventad femenina italiana al ritmo de la guerra.

En la defensa contra los ataques aéreos las mujeres de Italia colaboran con la mayor eficacia con los soldados de la D. C. A., equipadas adecuadamente para acudir a los lugares siniestrados y realizar trabajos que requieren, no sólo un extraordinario esfuerzo físico, sino ese espíritu abnegado de que constantemente están dando pruebas las que voluntariamente se han alistado en el «Servicio Civil». Estas dos muchachas reciben las lecciones prácticas del instructor

La T. S. H., gracias al «Servicio Civil», ha incorporado en sus filas centenares de mujeres, que en cursillos abreviados se ponen en condiciones de ser valiosos auxiliares en las tareas de la guerra. He aquí un técnico de la T. S. H. del Ejército instruyendo a dos muchachas que siguen muy interesadas las prácticas, deseosas de sorprender el secreto que se encierra en la pequeña estación radiotelegráfica, para empezar cuanto antes a ser útiles a Italia →

Rosita tiene diecinueve años. Es vendedora de revistas en un gran hotel. Durante las horas libres asiste a los cursos en calidad de voluntaria. Dos de sus hermanos han partido para la guerra: uno está en Africa; el otro, en Francia. Entre tanto, ella forma parte de los equipos femeninos de defensa contra la Aviación

Beatriz. Veintiún años. Su prometido está en el frente. Ella ha quedado en Roma y tiene todas sus horas ocupadas. Trabaja en la T. S. H. Dedica unas horas a la organización del Partido; pasa otras en un despacho del «Servicio Civil» y todavía le queda tiempo para asistir a un curso de perfeccionamiento y a otro de lenguas extranjeras. Así trabaja Beatriz para la Patria

Fernanda. He aquí la ficha llenada por ella en el «Servicio Civil»: Edad, veinte años. Profesión, maestra de Escuela. Lenguas extranjeras: alemán. Ha hecho sus estudios de T. S. H. y de protección contra los ataques aéreos... Mujer típica de la Ciudad Eterna, consciente de su deber, el ejemplo de Fernanda es seguido por millares de jóvenes romanas

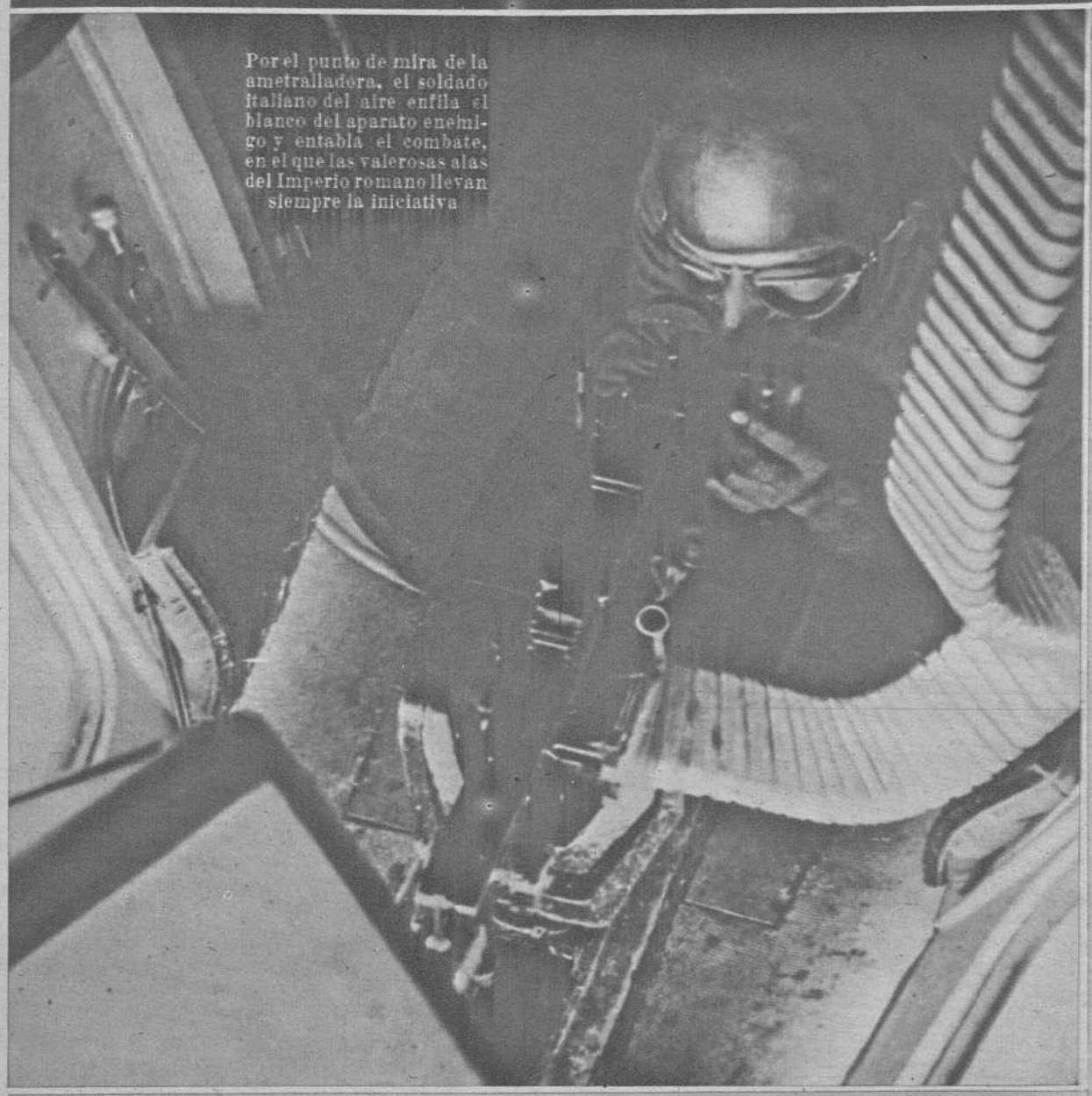
Esta escena puede verse todos los días en cualquier estación de Italia. Llevando a la espalda su pesado equipo de combatiente, el novio o el marido va a partir para Libia o para Francia de un momento a otro. Ella, con su uniforme del «Servicio Civil», ha acudido a despedirle. Los dos, cada uno en su puesto, sirven a su Patria. Y mientras llega el momento de separarse cambian sus últimas palabras de afecto y amor, satisfechos los dos de su vida actual, porque saben que con su esfuerzo contribuyen a la marcha victoriosa del Imperio en la contienda bélica y a la preparación de un futuro mejor para todos, en el que merced a las armas italianas, en colaboración con las del III Reich, se habrá ganado para toda Europa una paz duradera y fructífera, base de la tranquilidad internacional y fortaleza del Continente

Sobre las terrazas del Palacio Braschi, el «Servicio Civil» se encarga de la instrucción de las nuevas conductoras de tranvías y asimismo se siguen allí clases para auxiliares de la Cruz Roja. Otras jóvenes, como las que aparecen en esta fotografía, siguen los cursos de Telegrafía y millares y millares de muchachas que se han inscrito voluntariamente para cooperar a la gran obra italiana, se preparan para ocupar sus puestos, dedicando para sus labores de aprendizaje las horas libres del trabajo cotidiano que antes dedicaban a entretenimientos diversos. Dándose cuenta de la importancia excepcional de las jornadas actuales, la mujer italiana desea participar también en la elaboración de la victoria definitiva, poniendo para ello cuanto está de su parte en la obra eficacísima de la retaguardia, complementaria de la lucha en los frentes (Fots. B.) ↓

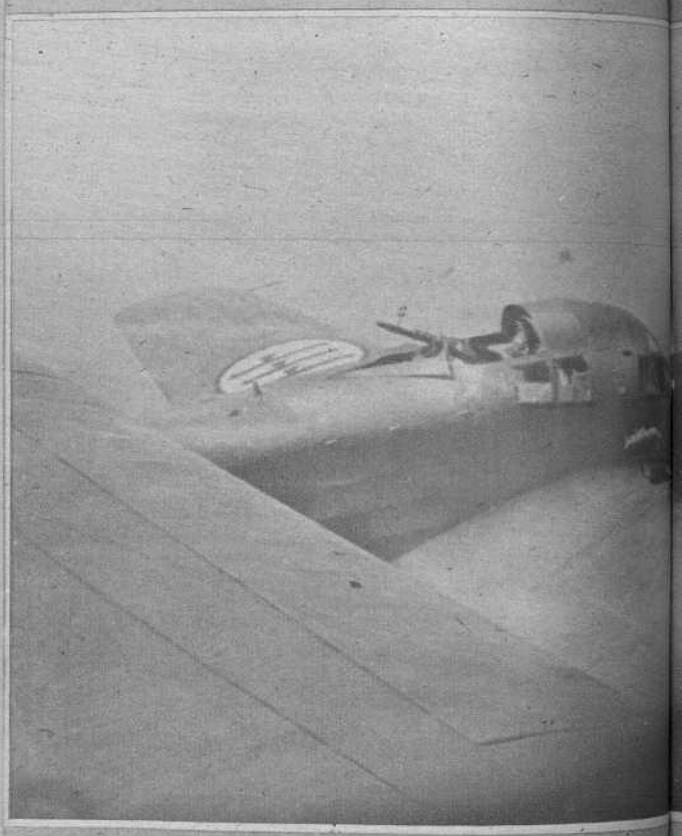
Carla. Veintidós años. Cuatro de sus hermanos partieron para la guerra. El padre posee una pequeña taberna pintoresca. Ella sustituye ahora a sus hermanos en el trabajo del establecimiento y ayuda a su padre a las horas de las comidas, sin abandonar su empleo de mecanógrafa. Y, además, es voluntaria del «Servicio Civil» en la defensa antiaérea y en la T. S. H.

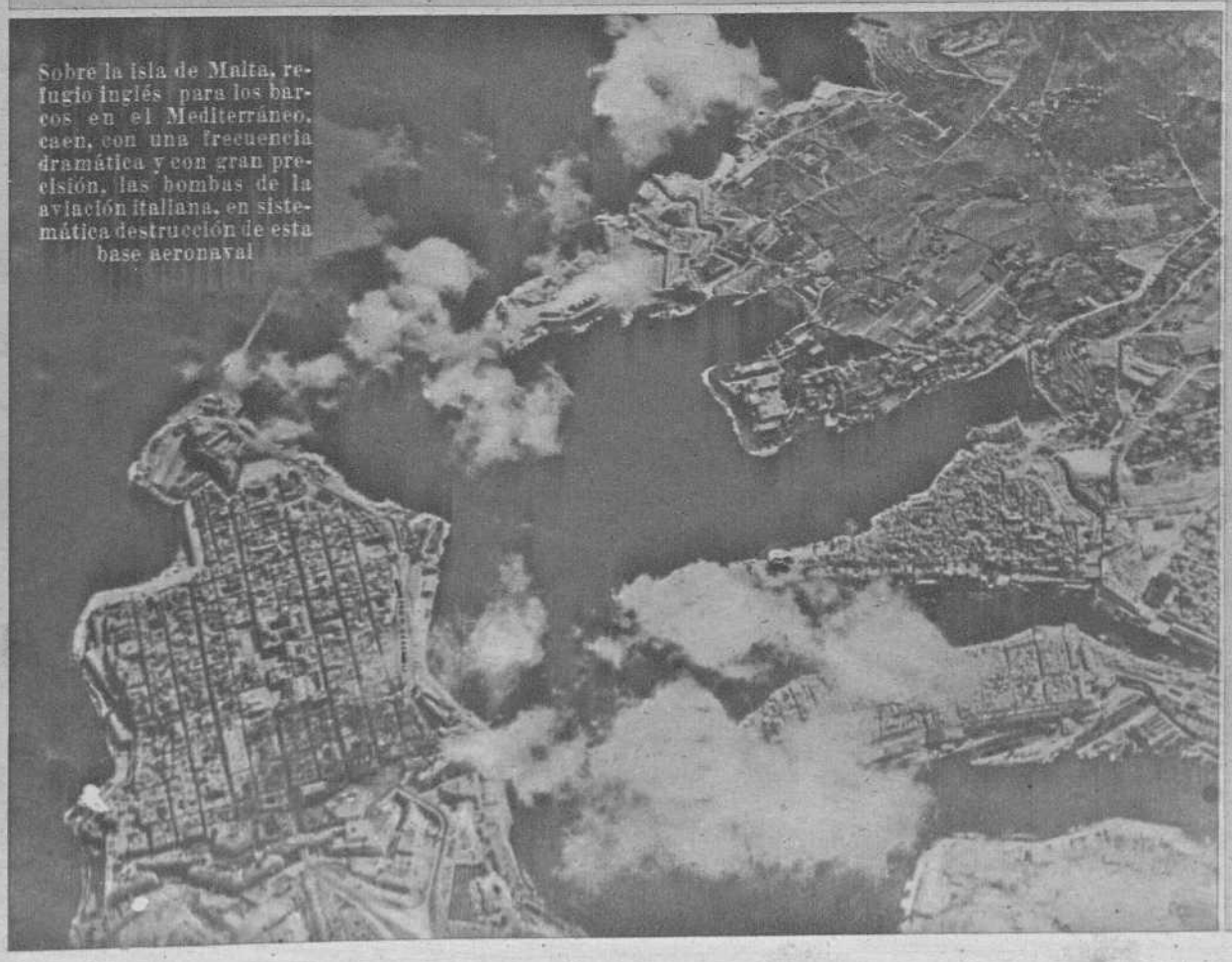
ALAS FASCISTAS EN LA GUERRA

Bombas sobre la isla de Malta



Por el punto de mira de la ametralladora, el soldado italiano del aire enfila el blanco del aparato enemigo y entabla el combate, en el que las valerosas alas del Imperio romano llevan siempre la iniciativa

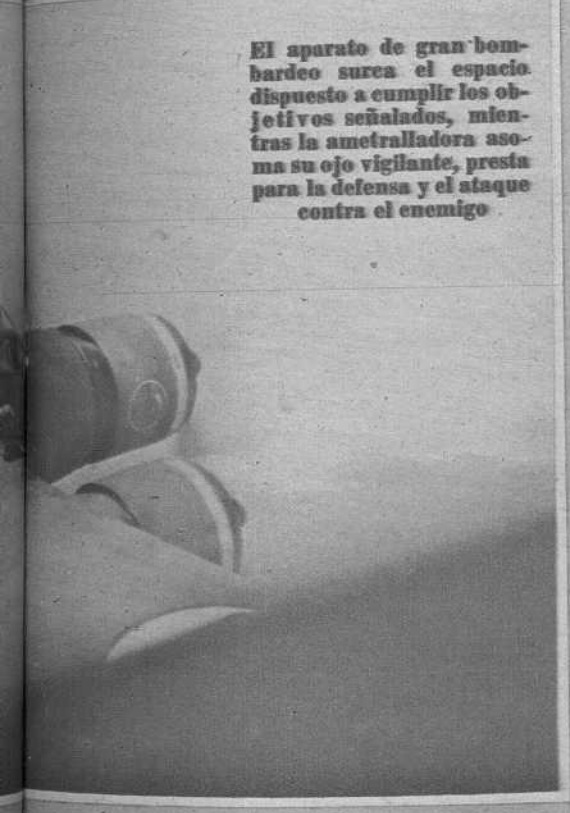




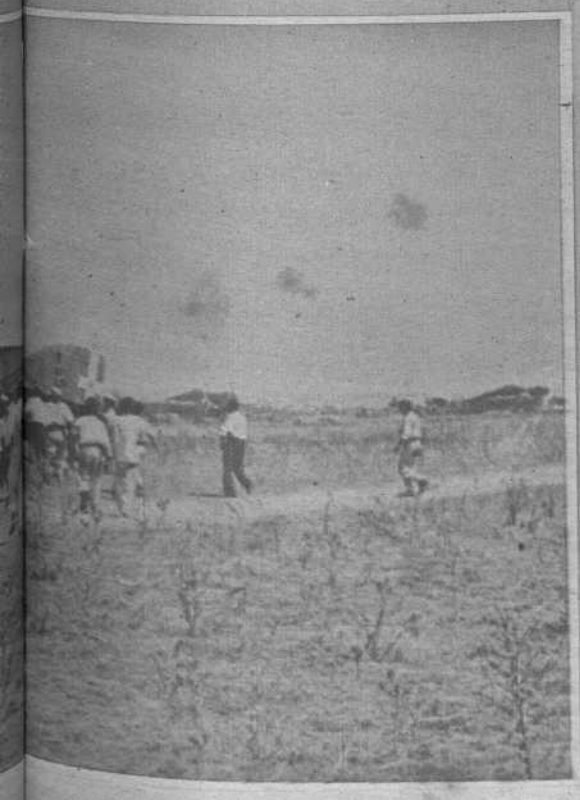
Sobre la isla de Malta, refugio inglés para los barcos en el Mediterráneo, caen, con una frecuencia dramática y con gran precisión, las bombas de la aviación italiana, en sistemática destrucción de esta base aeronaval

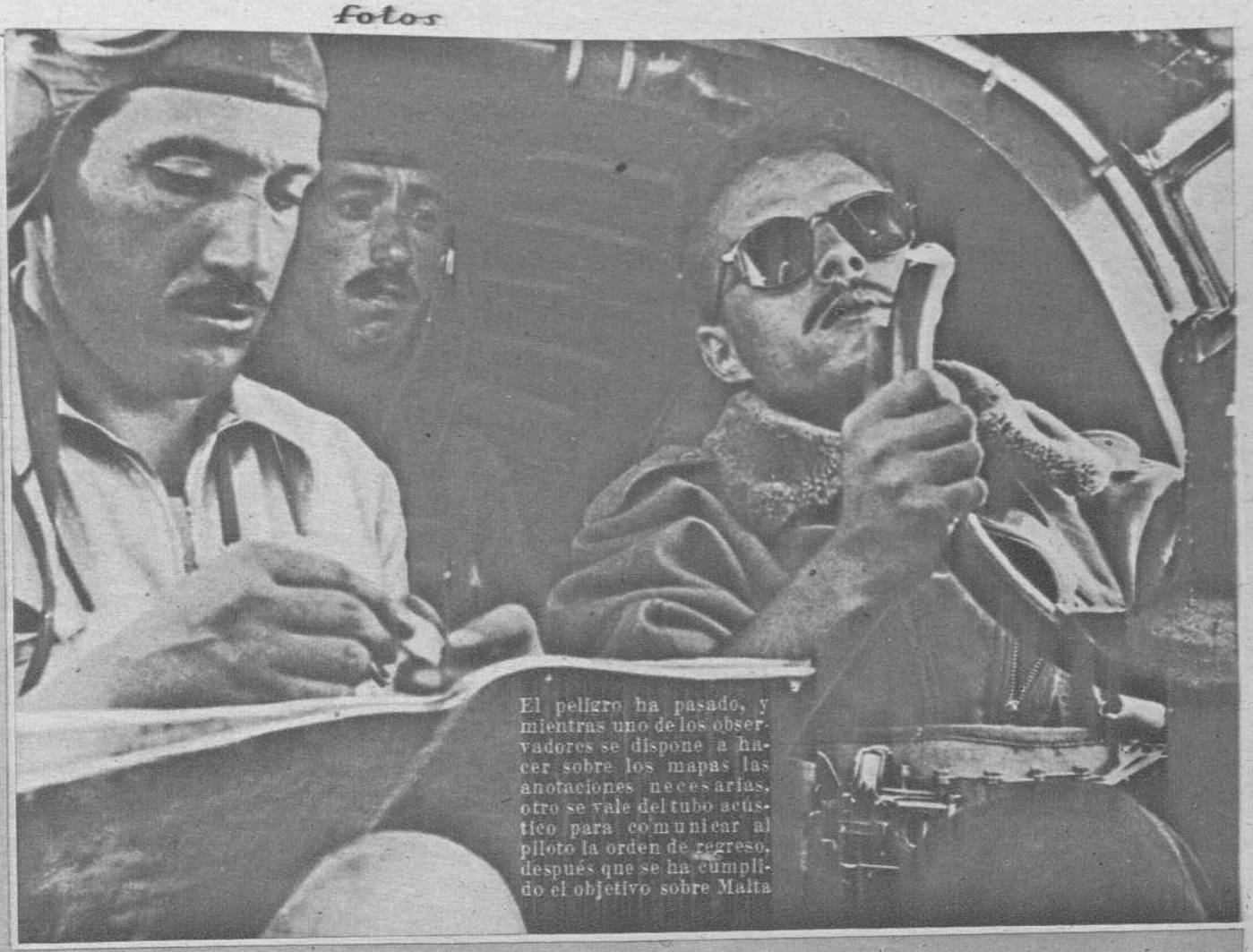
El trimotor que partió para realizar una misión peligrosa ha regresado sin novedad a su base aérea y a los pilotos que vienen de realizar la hazaña de todos los días se les tributa en el aeródromo una jubilosa acogida

Bajo las alas del avión, los soldados que defienden los aeródromos italianos se disponen a colocar las bombas de gran tamaño en los aparatos que, pocos minutos después, emprenderán la acción aérea contra Malta



El aparato de gran bombardeo surca el espacio dispuesto a cumplir los objetivos señalados, mientras la ametralladora asoma su ojo vigilante, presta para la defensa y el ataque contra el enemigo





El peligro ha pasado, y mientras uno de los observadores se dispone a hacer sobre los mapas las anotaciones necesarias, otro se vale del tubo acústico para comunicar al piloto la orden de regreso, después que se ha cumplido el objetivo sobre Malta

En los aeródromos, los combatientes italianos apilan junto a los aparatos las grandes bombas destinadas a destruir los puntos vitales de la base británica de Malta (Fots. Luce)

FESTIVALES INFANTILES

El teatro, los niños y la intuición artística

Son las cuatro de la mañana. En la calle de Atocha, un grupo de personas, en su mayoría mujeres, forman una pequeña cola. Por un momento pensamos en los tiempos rojos. ¿Habrá sido todo un sueño y no habrán entrado aun los nacionales? Pero, no. Estas gentes no esperan a que a las nueve de la mañana abra una tienda con la remota esperanza de adquirir una mísera ración de alimento. Aquello pasó para no volver por los siglos de los siglos. Estas gentes esperan a que se abra una taquilla, con la ilusión, no menos remota, de adquirir localidades para uno de los festivales infantiles que el semanario *Maravillas* organiza todos los domingos.

Al principio no lo quisimos creer; pero Fray Justo Pérez de Urgel, director de *Maravillas*, y que lo es también de *Flechas y Pelayos*, es decir, de otra publicación modelo para niños, nos lo aseguró muy formalmente. Fray Justo nos dijo, ante nuestra incredulidad:

—Vaya usted y se convencerá. Pero vaya hoy mismo, porque la semana que viene ya no habrá cola.

—¿Cómo es eso?

—Porque no puede ser, porque no debe ser. Nosotros ignorábamos que esto sucedía. Y, en lo posible, vamos a remediarlo. Pondremos las entradas a la venta el viernes por la tarde para la función que se ha de celebrar el domingo próximo. Y la taquilla se abrirá con el tanto por ciento de entradas que marca la ley. De esta manera el público, que con tanto entusiasmo ha acogido nuestras veladas infantiles, podrá sacar sus localidades con anticipación y sin guardar cola desde las cuatro de la madrugada, como ha ocurrido hasta ahora.

—En definitiva, esto no es sino una prueba contundente del éxito de las funciones.

—Exito que a nosotros nos sorprendió el primer día, en que ya se agotaron con anticipación las entradas, y que ha seguido y aumentado en las quince funciones que llevamos dadas en colaboración con la Radio. En vista de lo cual la Radio va a dar ahora una sesión infantil todos los jueves en colaboración con *Maravillas*. Es decir, lo mismo que hacemos nosotros los domingos, pero a la inversa.

—¿Cuántos espectadores caben en el teatro?

—Dos mil. Y si cupieran cinco mil, se llenaría igual.

• •

Estas funciones, que el dinamismo de Bobby Deglané ha sabido montar sin el menor defecto, tienen una virtud esencial: son pensadas y dedicadas exclusivamente para los niños. No hay un solo número que no responda a la mentalidad y al gusto del alma infantil. Y las indicaciones de los pequeños espectadores, que llegan diariamente en centenas de cartas, son todas estudiadas y atendidas. Los programas son tan amenos como variados. Y en ellos se incluyen, con preferencia, números a cargo de artistas infantiles. De este modo se han revelado, en el transcurso de las veladas, un buen número de diminutas cancionistas, bailarinas, recitadoras, cuyo mayor encanto está en que no son esa cosa un poco molesta y empalagosa que se llama un niño prodigio, sino que se trata de niños sencillamente, que lucen sus habilidades ante otros niños. Así se han dado a conocer en estas sesiones tan brillantes: Mari-Rosa López Franco, Vicentita Huidobro, los hermanitos Romero, Carmencita Alarcón, Laurita Alonso, Carmina Morón... Todos ellos, en sus distintas especialidades, tienen ya su legión de

La pequeña bailarina «Palomita»

Loli Moro, en espera del tranvía ↓

Laurita Alonso juega con su muñeco en el Retiro

Amparito Espinar y Juanito López, en su diario paseo matinal ↓

Angelita Campos, una revelación entre las cantantes infantiles

←Vicentita Huidobro, la diminuta artista del baile americano

←Mari-Rosa López Franco, la graciosa chiquilla que tantos admiradores tiene entre el público infantil

Los hermanos Romerito, magnífica pareja de bailes españoles. Dos «peques» que atesoran gracia y simpatía

Esta nena es Loli Moro, un prodigio de bailarina, que hace verdaderas filigranas sobre las tablas del escenario→

En el círculo: una garganta maravillosa: la de la gentil Mari-Rosa López Franco

A la derecha, inclinada: Cantante, bailarina y recitadora, he aquí a la sonriente Laurita Alonso, ensayando un gesto cinematográfico

admiradores como los artistas mayores de edad, hasta tal punto, que los organizadores de estas simpáticas reuniones artísticas se han visto obligados, a petición del público, a celebrar un concurso por votación para determinar cuál es la artista infantil que goza de las mayores preferencias.

No se trata, repitámoslo, de niños precoces. Es decir, de niños que actúan igual que los mayores, sino de chiquillos y chiquillas que ofrecen una interpretación infantil del arte del baile o de la canción o del verso. Ahí está su encanto y su mérito.

Funciones para niños en las que ellos son actores y espectadores. En esto radica el secreto del triunfo, no igualado hasta ahora. Y como se trata de un espectáculo tan suyo, se interesan de tal manera, que el polifacético Bobby tiene que leerse de cuatrocientas a seiscientas cartas diariamente.

—Además — nos dice el bondadoso Fray Justo — recibimos un gran número de juguetes que rifamos entre los espectadores gratuitamente. Lo único que hay que lamentar es que por falta material de sitio se queden sin ver la función todos los domingos varios millares de pequeños. Pero aun a éstos les queda el consuelo de poder seguir la función por el aparato de radio, ya que todas ellas son retransmitidas. Estas retransmisiones son dedicadas a los heridos y enfermos de todos los hospitales de España, y de la acogida que tienen entre ellos da prueba la voluminosa correspondencia que recibimos...

• •

Todos los domingos, de cuatro a seis, el teatro donde tienen lugar estas funciones adquiere un aspecto único y simpático. Dos mil pequeños espectadores dejan escapar su alegría bulliciosa y coronan con ovaciones ensordecedoras la actuación de los artistas que van apareciendo en el escenario.

—Trabajar para ellos — nos ha dicho uno de los que han figurado en el último programa — constituye para nosotros un grato recreo. Y el que, como yo, aun no había tenido ocasión de actuar para un público infantil, se lleva una impresión inolvidable, ante la acogida tan calurosa y cariñosa que a todos nos dispensan. ¡Da gusto trabajar así! ¡Qué modo de aplaudir! ¡Qué risas tan sinceras las suyas cuando celebran uno de nuestros chistes o trucos cómicos! Jamás, en mi ya larga carrera, ha sido acogido mi trabajo con tanto entusiasmo. Y es que los niños se entregan noblemente, espontáneamente. El espectador mayor de edad, aunque también le guste nuestra actuación, aplaude de otro modo. ¿Cómo le diría yo? Con más trabajo... En este ambiente de simpatía acogedora, el artista se crece y desearía que no acabara nunca su número. Porque es que los niños se divierten, no cabe la menor duda. ¡Pero es que nosotros nos divertimos tanto como ellos! Yo he pedido ya que me incluyan lo antes que sea posible en un nuevo programa...

Del mismo modo se manifiestan todos los artistas que generosamente prestan su concurso a estas magníficas funciones, gracias a las cuales los «peques» tienen ya resuelto del mejor modo el pasar los domingos y los jueves, gracias a esta feliz iniciativa que tuvo *Maravillas* de proporcionar a la infancia un espectáculo creado y estudiado especialmente para ello.

JULIO MARTORELL

La parejita Amparito Espinar y Juanito López, «descubriendo» Madrid

Las preocupaciones de Laurita Alonso en sus ratos de ocio: «Era una rubia princesa, que tenía en su palacio de marfil...» (Pots. Montes y Zarco) →

Como las brisas Primaverales.

El Agua de Colonia Científica, que por sus componentes medicinales, y su persistente perfume, la ponen en un plano de superioridad y supremacía, que la distingue de todas las demás.

AGUA DE COLONIA SPÁ

Perfumes Spá Cª Ltd. MATARÓ-ESPAÑA

PUBLICITAS

Inyecte vida a su epidermis y tendrá un cutis envidiable....

La ciencia descubre, la composición que forman los compuestos glandulares del cutis, y logra una fórmula exacta con el famoso producto de belleza

GLANDERMO

Es el preparado de confianza, de los médicos dermatólogos, recetándolo a diario en cutis propensos a espinillas, granos y otros defectos cutáneos, por su gran valor higiénico y perfecta tolerancia.

En caras arrugadas con tejidos lacios y relajados, la transformación es muy notable.

GLANDERMO es preparación farmacéutica sometido a un riguroso control médico.

Depósito para España, **DENYSE**: Avda. J. A. Primo de Rivera, 454. - Barcelona (15)

Luminex

COLORA Y REGENERA SU CABELLO

ONDULACION PERMANENTE "HENRY"

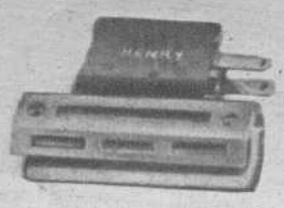
Un aspecto del acto de la Demostración celebrada recientemente en Madrid

Señora: Exíjala siempre a su Peluquero

Los aparatos Henry han sido imitados pero nunca igualados

• Máquinas - Secadores silenciosos - Tinturas y útiles completos de peluquería •

Perfecciónese Vd. asistiendo a las demostraciones prácticas los lunes, tarde y miércoles, diez noche



Calentador térmico IRROMPIBLE

J. COLOMER Diputación, 260 BARCELONA

• En Madrid: Espoz y Mina, 22 •

PUBLICITAS

BARACHOL

combate con éxito insuperable las enfermedades de la piel. Cura la

SARNA

sin baño ni desinfección de ropas, aplicando la pomada sólo en las manos. Exija siempre

BARACHOL

VENTA EN FARMACIAS

2 LIBROS cada 7 DIAS

Don Laureano y sus seis aventuras
por Alfredo Marquerie

Alfredo Marquerie

CADA día que pasa nos descubre una nueva faceta de este escritor que a punta de pluma ha logrado un renombre merecido y envidiable. El periodismo — tumba de tantos talentos — no es para Alfredo Marquerie losa que caiga sobre sus sueños y le sofoque y ahogue. En constante vibración intelectual, su actividad infatigable no conoce lo que es cansancio. «Sus arreos son las armas, su descanso pelear», y así le vemos ir de crónica en crónica, de artículo en artículo, de novela en novela, de libro en libro, en constante y mejorada producción. «Don Laureano y sus seis aventuras» es una novela humorística y al mismo tiempo de un gran fondo psicológico. Ambiente y paisaje están pintados en él de manera insuperable. No se tortura el autor con la busca de un estilo afectado. Piensa, siente, escribe... Esta es la ventaja que el periodista profesional o habitual lleva a los que no lo son: su familiaridad con la pluma. A veces, el gran poeta — fino y sutil — que hay en Marquerie se impone al novelista y al escritor. Y habla. Y escribe. Y siente como poeta. Y por las páginas de su nueva novela vuela un aire melancólico y sentimental que es voz del alma del novelista — inquieto, bullicioso y siempre ansioso de superarse —, de quien esperamos nuevas producciones. Porque Alfredo Marquerie es infatigable. Su musa — o mejor dicho, sus musas — no le abandonan. Tiene la fortuna de que le sean fieles y que acudan diariamente a la cita que él les da. Impetuoso y optimista, nos recuerda al Daudet joven que nos pintó su biografía — para muchos admirable — un novelista muy discutido en su tiempo. «Don Laureano y sus seis aventuras» tiene aire, rango, espíritu y carácter de novela amena, ingeniosa y espiritual. Tiene además gracia, que es la que suele faltar en las novelas graciosas. Y además de gracia tiene interés y una emoción callada, dulce y serena, que se transmite al lector aunque éste no lo quiera ni lo desee. Otra ventaja de esta novela es la de su novedad en estilo, procedimientos y episodios. Y conste que para nosotros la novedad no es el desenfado. Ni la audacia. Ni la arbitrariedad. Es lo que vemos en «Don Laureano y sus seis aventuras» y hace mucho tiempo que no veíamos en ninguna otra. Ver lo bueno que hay en las obras de los demás es el consuelo que debe tener el crítico, que si no procede así será siempre un fracasado — rencoroso y resentido — a quien la fatalidad condena a presenciar — envidioso — los éxitos de los otros. Celebremos, pues, el obtenido por «Don Laureano y sus seis aventuras», novela humorística y graciosa que tiene... gracia y humorismo.

Don Juan Valera, por P. Romero Mendoza

El 24 de mayo de 1876 celebró solemnísima sesión la Real Academia Española para recibir a don Gaspar Núñez de Arce. Llegaba este poeta, lírico y a la sazón muy moderno, precedido de una fama y renombre alcanzados por sus poemas que iban de boca en boca, colocando a su autor a la altura de los mejores escritores de su tiempo. Muchos le comparaban a Leopardi y otros querían ponerle al lado de aquellos grandes artífices de la rima que habían sentido las inquietudes de sus respectivas épocas y las reflejaban en sus obras. La Real Academia Española púsose de limpio para recibir al nuevo escritor que iba a suceder nada menos y nada más que a Ríos Rosas y a ocupar su puesto. Tema del discurso elegido por el nuevo académico fué el de nuestra intolerancia, causa, según Núñez de Arce, de la decadencia de nuestra Literatura, de nuestras Ciencias y de nuestras Artes. Cuando todos, abrumados por los razonamientos y datos expuestos y esgrimidos por el poeta, no dudaban de la razón que le asistía, levantóse don Juan Valera y en trabajo memorable que debe figurar entre los más patrióticos de todos los publicados en España, probó, demostró y dejó sentado que nuestra Patria había ganado a todas las naciones del mundo en tolerancia, transigencia y espíritu conciliador. Aquel discurso — uno de los primeros que se pronunciaban en defensa de la causa hispana — marcó el camino a otros escritores, quienes siguiendo las huellas de Valera, tomaron a su cargo la defensa de un gran pueblo víctima de las calumnias y envidias de enemigos seculares y poderosos. Así fué siempre Don Juan Valera, de cuya vida nos habla, en entusiástica y documentada biografía, P. Romero Mendoza. Defensor de España, Don Juan Valera fué uno de sus más esclarecidos y elegantes panegiristas. Porque la característica de Valera fué su elegancia espiritual: su finura, su distinción, su buen gusto. Gran señor en todo, llegó a ejercer en nuestra Literatura un Califato espiritual que nadie le disputaba y él ejerció durante muchos años, bondadoso, paternal, comprensivo y aleccionador. El libro «Don Juan Valera», consagrado al escritor ilustre que goza de dulce y apetecible celebridad, llega en oportuno momento. Se lee con gratitud y complacencia. Es una biografía — minuciosa y erudita — de una de las figuras — señeras — del pasado siglo. Don Juan Valera lo fué. Alma griega, hizo compatibles la Crítica, la Filosofía y el Arte. El estudio no agotó su imaginación. Los libros no ahogaron su fantasía. La erudición no adulteró la limpieza de sus pensamientos, ni secó la frescura de su espíritu meridional y distinguido. La sabiduría le llenó de comprensión y bondad, a veces irónica; pero siempre acogedora. No fué impaciente. Careció de resentimientos. Así lo vemos en el libro «Don Juan Valera», dedicado por P. Romero Mendoza, con fervor y minuciosidad exacta, al gran español cuyo magisterio indiscutible aun perdura en nuestras Letras. — **ALONSO DE MEDINA.**

Pedro Romero Mendoza

PARA TÍ, LECTORA
¿La Moda, bizarra?

Este original traje de otoño, en lana de dos colores, se complementa con el gracioso sombrerito que luce la modelo

PARECE ser, en efecto, que los magnates de la elegancia, sin duda influenciados por el ambiente bélico que el mundo respira, tienen el propósito decidido de orientar la moda en un sentido bizarro y militarista. Nos parece, sencillamente, un intolerable error. Con ello, la deliciosa feminidad de nuestras mujeres sufriría el quebranto que hubo de advertirse cuando advino a la liza de las elegancias el «tailleur», cuyo auge subsiste aun, es cierto, pero con modificaciones felicísimas que le prestan nuevos encantos y atractivos.

En nuestro concepto, ese decantado feminismo, cuyo triunfo nadie puede negar, debería llamarse con más exactitud «feminidad», porque la intervención de la mujer al lado de ciertas actividades masculinas no significa otra cosa que eso, el triunfo rotundo y decisivo de la auténtica feminidad, con su deliciosa secuela de delicadezas y espiritualidades... La vida, por la mujer, ha cobrado perfiles nuevos, colmados de seducción, de acentos de ternura, aun en aquellas disciplinas donde parecía imposible que el delicado aliento de la mujer pudiera asentarse del modo triunfal y luminoso que lo ha hecho...

Éste es el auténtico «feminismo» que merece los más cordiales apoyos y el más cálido asenso. El otro, el de aquellas famosas sufragistas de los albores de la pretendida emancipación femenina, de las mujeres que se vestían como los hombres y excluían de sus atavíos todo atisbo de coquetería, de las que se lanzaban bizarramente a las manifestaciones callejeras y otros excesos análogos, era sencillamente ridículo y por eso murió para no resucitar jamás.

La vida actual, nutrida de dolorosas sorpresas, puede trocar en indigentes a los que ayer fueron potentados. Es preciso, pues, templar el corazón de las mujeres, para que, si la ocasión se presenta, sepan valerse por sí mismas, sin que ello quiera decir que su «feminidad» se quebrante ni padezcan ni se mixtifiquen su espiritualidad y su delicadeza.

Estimamos resueltamente inaceptable el propósito de los «príncipes de la aguja» de militarizar el atavío femenil, o de masculinizarlo simplemente. Aunque cualquier mujer, por muy esclava que sea del «último grito», hallará siempre una nota, un detalle, un matiz personal e inconfundible de femenil coquetería que anule, o atenúe al menos, la apariencia varonil que los modistos traten de imponer a la moda.

De todas suertes, la mujer, y específicamente la mujer española, tan sutil, tan delicada, tan fina y tan «mujer», deberá oponerse, llegado el caso, a la implantación de esa tendencia. Tal vez con su oposición resuelta logre que la orientación «militarizante» del atuendo femenino—embrionaria aun, felizmente—no halle fácil aclimatación entre nosotros. Esa repulsa sería en extremo saludable, entre otras razones porque la influencia «militar» en el atavío femenil es precisamente lo que debe estar — lo que está, sin duda alguna — más lejos, psicológicamente, de la mujer. El aspecto que ofrecerían nuestras mujercitas que adoptasen denodadamente las creaciones que la inventiva — la audacia y la excentricidad diríamos mejor — de los modistos, tienen, a lo que parece, el propósito de lanzar, por feliz que sea su depuración, por mucho que se procure desposeerlas de cuanto hay de impetuoso, de violento, de áspero, en los uniformes militares, siempre conservará un algo adusto y viril que jamás lograría armonizar bellamente con cuanto hay de perfumado, de sutil y de tierno en la mujer que lo es plena y totalmente. Sólo un «snobismo» demasiado pueril — hoy más que nunca censurable e inadmisible entre nosotros—podría llevarlas a la adopción de una moda que pugne con su delicada psicología.

LENA

Elegante traje de noche, en satín azul pálido, con un breve corpiño del mismo tejido

(Fots. Vidal)

La hermandad de la ciudad y el campo

(Reportaje de Cifra, exclusivo para FOTOS)

En pleno trance de reconstrucción nacional, frescas todavía las heridas ocasionadas por tres años de terrible guerra civil, España se enfrenta hoy con las dificultades que al desenvolvimiento interior y exterior de su comercio le ocasiona la contienda europea. Pero afronta esos problemas con enérgica resolución y los va resolviendo con entereza.

Los campos vuelven a ser trabajados en toda su extensión y las cosechas alcanzan ya su volumen normal, cuando no lo superan. Una serie de leyes sociales van liberando al labrador para elevar su nivel de vida: saneamiento de viviendas rurales, subsidios a la vejez y a las familias numerosas, anticipos económicos libres de viejos sistemas de usura, protección a las madres, mejoramiento de la enseñanza primaria, colonias infantiles... Así, el campesino aborda las duras faenas del campo —

Expresión auténtica de compenetración de la urbe y el agro

para suavizar e intensificar las cuales el Estado le facilita también medios económicos — con alegría y entusiasmo, que se traducen en aumento de la producción. Así se advierte ahora en la recolección del trigo, mediante cifras que presagian para un porvenir próximo cubrir las necesidades del abastecimiento nacional sin necesidad de recurrir al mercado extranjero sino en mínima parte.

Muchachas de las ciudades, alistadas voluntariamente en la Hermandad de la Ciudad y del Campo, obra magnífica de la Falange, colaboran en esos trabajos campesinos, en expresión real y auténtica de compenetración de la urbe con el agro.

Ofrecemos aquí una serie de fotografías exclusivas acerca de la colaboración de estas muchachas, que a millares se han distribuído por todos los campos de España para colaborar en las faenas campesinas.

PANTALLA

DANIELLE Darrieux

frente al oro de Hollywood

QUIZÁ no se encuentra, entre todas las actuales actrices del cinema, una estrella de una carrera tan rápida y brillante como la de Danielle Darrieux, hoy otra vez en Francia, después de su brillante aventura de Hollywood, donde tantas otras figuras del cine europeo, atraídas por el imán del oro, vieron palidecer su fama al entregarla en manos de los directores yanquis. Danielle triunfó en América como muy pocas han triunfado. Su debut en la pantalla americana fué calificado de sensacional. Después de su éxito se extendieron ante ella los contratos en blanco, intentandò ganarla definitivamente para los Estudios californianos. Pero, ante la sorpresa de los grandes magnates del cinema (es curioso cómo esta palabra «magnates» nos recuerda siempre otra que tiene exactamente las mismas letras), Danielle rehusó las ofertas tentadoras y emprendió el camino del regreso para reincorporarse a las primeras fábricas de sueños que supieron elevarla sobre la plataforma del séptimo arte cuando no tenía sino catorce primaveras.

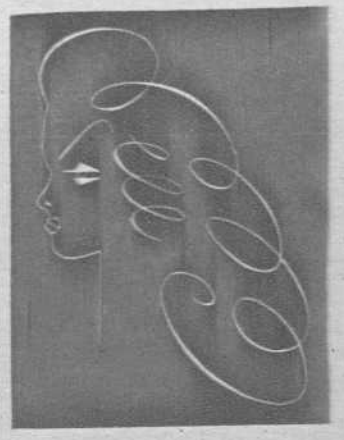
Danielle Darrieux, en esta actitud sentimental, demuestra lo vario de su temperamento artístico, que va del drama a la comedia, siempre con éxito

Es decir, que Danielle Darrieux, que tiene ahora veintitrés años, lleva siete actuando de un modo continuo ante las cámaras. En ese tiempo el número de sus películas pasa de la treintena. Y se encuentra ahora en el apogeo de su juventud y de su arte. He aquí la pequeña historia de esta simpática estrella que ha tenido el gesto raro de no querer cambiar su independencia artística por todos los millones de Hollywood.

Danielle nace en Burdeos. Son los últimos tiempos de la anterior guerra europea. Su padre está movilizado y su madre da lecciones de canto. Cuando la guerra acaba, sus padres deciden instalarse en París. A los cuatro años aporrea el piano y martiriza al vecindario. Danielle ama instintivamente la música, aunque los sonidos que ella extrae del piano no tienen nada de melodiosos. En la escuela es, más adelante, una alumna bastante mediocre y distraída. Su porvenir se presenta bastante incierto. ¿Qué hacer con ella? Recordando sus aficiones musicales, sus padres conciben la idea de que ingrese en el Conservatorio para aprender el violín. Ella se entusiasma..., pero no llega a dar la primera clase. Sus ojos han caído sobre un pequeño anuncio de periódico: «Se busca protagonista para una película. Presentarse en la Casa Vandal y Delac. Campos Elíseos». Y va.

Es el golpe de suerte, el suceso increíble. Entre otras cien jóvenes aspirantes, Danielle es escogida para hacer un ensayo. Otras son probadas también, pero es la violinista fracasada la que obtiene la oportunidad. Sus padres aceptan el que Danielle intente la fortuna cinematográfica. Se firma el contrato. Se empieza a «rodar». Es así cómo Danielle, una niña apenas, se revela por primera vez al público como protagonista de «El baile». A continuación, todo es rápido, meteórico. En pocos meses trabaja en otras tres películas. Su popularidad crece a velocidades vertiginosas. Dos o tres films han sido suficientes para atraer sobre la nueva artista las miradas de los más famosos realizadores. Los títulos se suceden. Los compañeros, también. Después de Pierre Mingand, Danielle da la réplica a Jean Kiepura en «Mi corazón te llama», en «Las quiero a todas...» A Albert Préjean, en «Volga en llamas», «Oro en la calle»... Es durante la realización de esta película, que hizo bajo la dirección de Kurt Bernhardt, cuando Danielle conoció a Henry Decoin, con el que se casará poco después.

Hasta ahora Danielle no ha hecho sino papeles frívolos e ingenuos. Decoin, en Berlín, le da su primera oportunidad dramática, su primer papel «serio». Se trata de una experiencia difícil de la que sale airosa. Y descubierta esta nueva faceta de su temperamento, viene una serie de cintas dramáticas y hasta trágicas, que marcan una curiosa etapa en la vida de la joven estrella.



Danielle Darrieux, vista por Del Arco

Después de «Port-Arthur», Danielle se encuentra fatigada de las luces de los Estudios. Para descansar, hace un ensayo teatral, en Bruselas y en París, con gran éxito. Después vienen más dramas. Pero el acontecimiento sensacional está ya próximo. Danielle firma para Hollywood. Danielle se va.

En octubre de 1937 llega a Nueva York a bordo del «Normandie» y acompañada de Henry Decoin, naturalmente. Ciento ochenta fotógrafos la esperan en el muelle. Y los periódicos de esa noche, bien servidos por las oficinas publicitarias de los Estudios, hacen saber en todos los Estados Unidos que ella prefiere los vestidos blancos y verdes.

Le inventan una biografía en la que figuran un príncipe indio, una aventura en el Africa salvaje y un perro diminuto. Se publican centenares de interviús en las que se le atribuyen las declaraciones más absurdas. Y, lo mismo que hicieron con Marlene Dietrich, con Annabella, con Camila Horn, o con Lilián Harvey, descubren al mundo una estrella que ya estaba descubierta. Danielle Darrieux se impone desde el primer momento en Hollywood. En su primera actuación frente a los operadores demuestra una soltura de movimientos, una seguridad que sólo alcanzan los que como ella tienen una larga experiencia de los Estudios cinematográficos. El director se frota las manos con satisfacción ante el magnífico resultado de la nueva adquisición. Los editores se hacen señas de inteligencia. Tienen ante ellos un filón, un cheque a la vista, un beneficio asegurado que es, en fin de cuentas, lo único que a ellos les interesa.

La película que hace en Hollywood es—ya es sabido—«La sensación de París», junto al hijo de Douglas Fairbanks y bajo la dirección de Henry Koster. Su contrato no la obliga más que a este film. Y una vez terminado, cuando todos esperan que su éxito la anime a quedarse allí indefinidamente, Danielle hace un gracioso mohín, dice que no y ante la estupefacción general regresa a Europa.

«Katia», «Abuso de confianza», «Condesa por una noche», son las últimas cintas de esta estrella europea, que ahora pasa sus vacaciones en la campiña, mientras llega el momento de continar su carrera de éxitos.

ALBERTO ARENAS

Una bella fotografía de Danielle Darrieux en una de las últimas películas europeas que hizo al regreso de su viaje triunfal a Hollywood

Danielle Darrieux, la gran estrella de la pantalla europea, que no quiso sacrificar su independencia artística al oro de los yanquis, y que después de haber obtenido un éxito sensacional en Hollywood prefirió regresar a Europa

Un cuento cada semana

LA escuela DE LOS burgueses

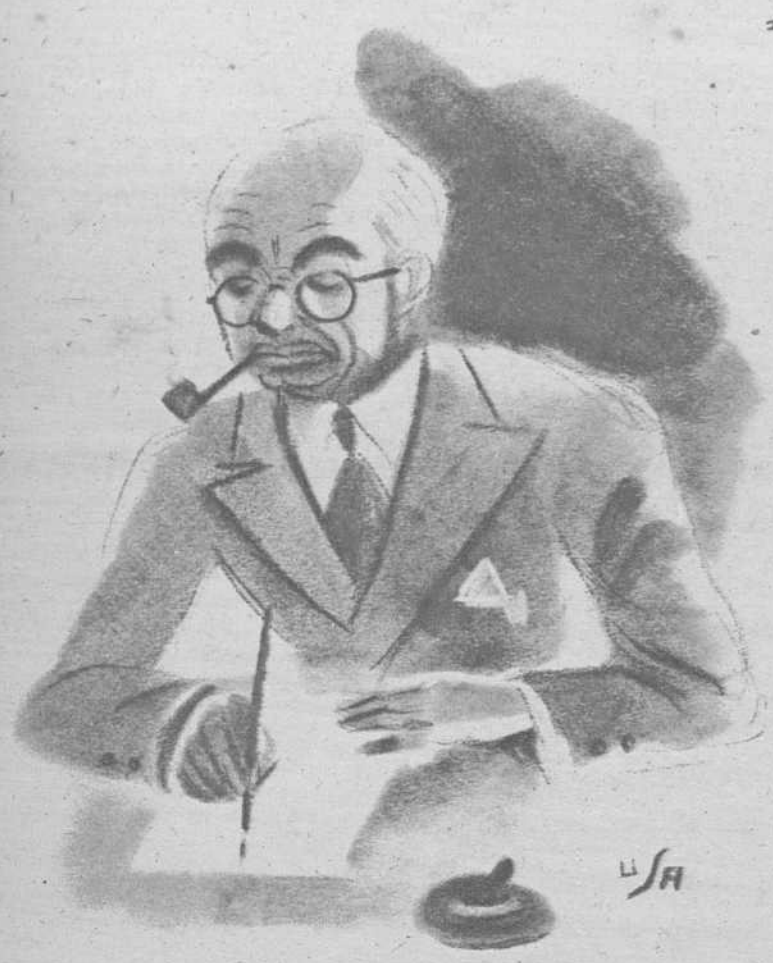
por TOMAS BORRÁS

UEVA York, 3 de septiembre de 1940.

Mi querido Jonás: Esta es la carta que te prometí, después de decirte que nos encontramos bien y con felicidad. Te sorprenderá la interjección (creo que felicidad es interjección, en gramática), después de tantos malos sabores de boca y tantos puñetazos como he dado sobre los muebles, lo mismo que la familia, durante las horribles horas de la miseria. Por cierto que los chicos, Mabel, Parker y Roberto, os mandan abrazos, y mi mujer, Céfiro, y sus padres, los Bekshires, os mandan también abrazos. Y ésta es la carta que te prometí, porque yo no soy egoísta y te voy a contar cómo de simple obrero me he convertido en burgués, y ya te digo que estamos saboreando la felicidad del bienestar y de la abundancia, hasta tal punto, que a mi mujer, Céfiro, se empeñan en llamarla, nuestras vecinas envidiosas, «lady Bimbledon», a modo de burla, como si mi apellido tuviera tratamiento, como en Inglaterra, porque yo fuera lord, habiendo sido un pobre cargador del muelle 22 de Nueva York; pero esa burla te indica cómo vivimos, y cómo estamos en la opulencia, convertidos en burgueses ociosos y rellenos de pavo con pasas, el Señor sea loado. Pero yo no soy egoísta y voy a comunicarte el secreto que yo descubrí para progresar de este modo tan descomunal, y la receta de ello.

Recuerda, Jonás, cómo vivía, si aquello era vivir, cargando con sacos y fardos en el muelle 22, descargando vapores y hasta veleros, uno tras otro, y volviéndoles a meter, tonelada a tonelada, toda la mercancía posible para que salieran, y después de muchos sudores (incluso cuando había nieve), y reventarte, me daban unos cuantos dólares, y en mi casa había seis bocas hambrientas (y la mía hambrienta y sedienta), que no se nos saciaba el buche a ninguno. Un cuartucho infecto (recuérdalo), donde dormíamos, calados de humedad porque era sótano bajo el nivel de la ría (tú lo viste), con sólo dos habitaciones para siete y dormíamos así: los padres de Céfiro con Mabel, la chica nuestra, y nosotros con los chicos, Parker y Roberto. Total, unos encima de otros. Había tan poca luz, del patio altísimo, ¿te acuerdas?, que tú mismo nos pusiste de mote «los topos». Para comer, unas libras de pan con arenques; otras veces patatas y ni medio bock de cerveza a la semana. Vestidos, de eso no digamos; no se sabía cuál de los remiendos había sido el principio del traje, y los pies, yo llevaba botas; pero Céfiro y los chicos se liaban pedazos de yute que yo robaba de los barcos y así mocoseaban por la calle. Al pobre Berkshire (¡cuánto te reías con él!), le gustaba mascar tabaco (ya sabes que fué de marinero a la ruta de las Antillas), y a los setenta años no podía proporcionarse ese entretenimiento. Una vida sucia, una cochina vida; tú nos viste entre nuestros pingajos y con aquellos muebles (llamémosles muebles), hechos de barricas y cajas de la importación de azúcar y de fruta de la «Línea Blanca». Pero lo peor, recuérdalo, Jonás, recuérdalo, era que ni siquiera había esperanza de subir ni de tener la ocasión, lo que aquí anda buscando todo el mundo. Es decir, que los pocos dólares de la semana no te llegaban para taparte la boca y usar manta en el jergón del suelo, ni siquiera para jabón, y no nos podíamos lavar la cara más que el domingo. Pero lo peor era que nunca jamás podríamos cambiar de situación ni tener la oportunidad esa que se les presenta a todos y hay que cogerla como a los chinos, cuando entran en el cielo, que los cogen por la coleta y por eso se la dejan (eso nos han contado ellos). Y poco a poco la deuda de lo que nos fiaban iba aumentando y dejaban de fiarnos. Yo leí en un periódico la frase «el espectro del hambre», y eso era, justamente eso: un tío espectro que está delante de ti y que es como el porvenir, y siempre es el hambre, y será el hambre, siempre, siempre. ¿Toda lavida, años y años así, sin una gota de ninguna bebida, sin calentarte los huesos y con un dolor de estómago como un perro agarrado a la hebilla del cinturón? Y los chicos, amarillos; Céfiro arrugada a los cuarenta y cinco años como una pasa de las que traen por la importación, y el pobre viejo, que navegó desde los siete años en bergantines y vió casi el primer buque de vapor, y los países con palmeras, que le gusta mascar tabaco, siempre sufriendo... Ese es «el espectro del hambre»: no cambiar. Sufrimiento, ya he cogido la palabra, o sea, doble sufrimiento, de vivir así y de saber que no conseguiríamos, aunque viviésemos tanto como un negro cenizoso de Harlem o un judío vendedor de levitas (los dos le han visto al Creador echarle la sal al mundo), salir del pantano en que estábamos hundidos. Ya te digo, renglones antes, que dos sufriminetos. Creo que me comprendes.

Por eso disputábamos y te digo antes, en un párrafo del principio, que todos pegábamos puñetazos en los muebles, si se les puede llamar muebles. Eso era cuando veíamos la situación, y veíamos que la situación era para pegar puñetazos, y decir cosas tremendas, de las que ruborizan a las mujeres de los pastores, que los hay hasta anglicanos. ¡Bien nos hemos desahogado, eso sí! En la vecindad iban a oírnos y apuntaban lo que jurábamos y por eso nos estimaban mucho. Pero prosigo. Fué cuando intenté dedicarme a los negocios, para progresar. Recordé que Rockefeller y Vanderbilt habían barrido la fábrica o la tienda (entraron de meritorios, y siempre nos refregaban su ejemplo por los hocicos a los obreros, para demostrar que todos podíamos ser millonarios con tal de barrer bien la tienda o la fábrica), y otros hombres que tuvieron la ocasión, hicieron cosas parecidas. Puse a Mabel de trapera, y a Roberto a abrir las portezuelas de los autos en la Calle 42 y otras calles de primer orden. También a Parker le de-



diqué a vigilar perros en los jardincillos y cuando se escapaba un perro, le cogía y se le llevaba a su ama. Pero todo se hundió, Jonás, los negocios se volvieron del revés y no es tan fácil pasar a millonario barriendo los locales. Primero, un detective cogió a Roberto, viéndole tan andrajoso y con los pies liados en yute, abriendo la puerta de una joyería de Brooklyn para que entrase una señorona. Y a Mabel le robaban lo que ella había reunido en su oficio de trapera, en cuanto encendían las luces dentro de la niebla, viéndola tan delicada. En fin, Parker (ya sabes lo torpe que es), no se aprendió bien lo que le había enseñado y se equivocó y nos traía los perros a nosotros, en vez de llevárseles a sus dueños, y no quise que continuara ese negocio porque nos dijeron que caso de querer seguir ese negocio teníamos que teñir a todos los perros para que no los encontrasen, ¿y dónde hallar tanta pintura? Además, vinieron a casa unos socios de ese club que se llama de Protectores de Animales y torcieron el gesto al ver tanto chucho. En fin, que volví a quedarme solo para ganarlo, unos pocos dólares a fuerza de reventar en la carga y descarga. Y añade los impuestos. Me convencí de que no tenía remedio. En esto cayó Céfiro enferma de sufrir y de reventar ella también con el trabajo, porque una casa de siete, aunque sea un pozo de sótano (y la falta de comida, luz y aire), acaba con cualquiera. Yo me vi en una desesperación tan horrible que pensé en el puente del Hudson, o en abandonarlos a todos para que se murieran de una vez, en lugar de morirse poco a poco, o meterme de polizón en cualquier barco de la carga. Hasta en eso llegué a pensar (¡qué tontería hubiera hecho!), pero es que en ciertos casos se piensa lo que uno no pensó que se llegaría a pensar nunca.

Entonces fué cuando, en medio de esa desesperación tan horrible, se me ocurrió la salvación y la receta, que es la que te voy a contar para que tú lo hagas también y vivas espléndidamente en el Canadá, como nosotros vivimos ahora en los Estados Unidos.

—Esposa querida, queridos suegros, queridos hijos—les dije a todos una noche—. Lo he pensado bien y para que no nos muramos de hambre trabajando, no me queda más remedio que dejar de trabajar.

Ellos no lo entendían, como tú no lo entiendes, pero yo sabía lo que me decía.

Al día siguiente tuve un disgusto con el capataz (de él era toda la razón) y me despidieron. Inmediatamente me fuí a la oficina del paro y me apunté: «Jerusalem Bimbledon, cargador, esposa, dos hijos de trece y doce años, una hija de quince, dos suegros de setenta y sesenta y seis». Así lo puse, con todas sus letras, en una tarjetita, y tú creerás que eso no tenía importancia. Porque tú, que eres aficionado a discurrir (¡cuántos disgustos te ha costado ese vicio!), siempre discurrías, yo me acuerdo, y nosotros te oíamos como se oyen los mítins, insultando por lo bajo al que habla y aplaudiéndole mucho: «Al obrero, el Estado no le atiende, este Estado democrático que deja que haya lucha de clases, en lugar de terminar con las luchas y con las clases». Y claro, digo yo, si tú, Jonás, decías que al obrero útil, en pleno trabajo, no le atendía el Estado, ¿cómo creerías que le iba a atender cuando no era más que un parásito y un estorbo? Pero yo he sido siempre más listo que tú, a pesar de que te pasas la vida leyendo periódicos, y yo no leo nada, pero yo, veo. Y a vosotros los que leéis, os pasa que no os fijáis más que en el papel, y en las letras, y de todo lo que sucede alrededor os enteráis menos que si fuéseis un fardo en el fondo de la bodega; el barco va por la vida y vosotros, ciegos y obstinados, metidos en la lectura, dentro de lo que leéis, sin ver el horizonte.

Así que al día siguiente se me presentó un señor bien vestido, de profesión empleado del Gobierno y me hizo firmar unos papeles y me entregó cien dólares por las cosas que él llamaba «los tres conceptos», o sean, Céfiro, y los chicos, los suegros y por último, yo. Todos éramos, entonces, «conceptos», que es una profesión magnífica. Ya comprenderás, cien dólares semanales que nos asignaron por no hacer nada, cuando fardo tras fardo no pasaba de siete dólares lo que me daban a la semana por reventar a trabajar... Y luego llegó la Junta directiva de un Ministerio, o cosa así, contra el paro forzoso, con dos señoras de lentes, secas, pero filantrópicas y se llevaron a Mabel a un colegio con jardín y cuarto de baño. Eran las encargadas de impedir que a las hijas de los obreros parados les ocurriese algo indecente, empujadas por el hambre. Después le tocó a los Berkshires, que se fueron tan contentos a un estupendo edificio para viejos, con camas limpias de esas que hay que dar un pequeño salto para acostarse, y calefacción día y noche. Porque los que dirigen eso de los obreros parados dicen que a los obreros parados hay que librarles de la carga de la familia superflua, es decir, de lo que no es esposa o son hijos, para que puedan soportar los horrores del paro más fácilmente. Otro señor del Gobierno vino también y apuntó lo que contesté a lo que preguntaba y volvió con un papel y leí que eran unas cosas llamadas «becas» para hijos de obreros en paro forzoso, y se las dieron a Parker y a Roberto. ¿Dónde dirás que están? En la Universidad de Pensilvania, aunque me parece que del talento de Parker van a sacar muy poco. Porque has de saber que según esas teorías del Gobierno, y del Congreso, y del Senado, a los hijos de los obreros parados hay que educarlos, y no se les puede dejar de atender, porque son tan ciudadanos como los demás, y hay que añadir a ese razonamiento, que no tienen medios de educarlos los pobres parados de sus padres. Así es que el Estado carga con todo y los hace por lo menos abogados. Pero ya te digo que de Parker lo dudo.

Y ahora preguntarás por Céfiro y por mí. Pues a ella la asisten gratis los médicos de una institución para parados, porque razonan así: — Cuando están trabajando, deben pagar; pero cuando están parados, como no pueden pagar, no se les puede dejar que se mueran porque no tengan dinero. — Es una hermosa manera de razonar y se han pronunciado muchos discuross con ese tema. También la dan las medicinas y se cura rápidamente. Y en cuanto a mí, todos me consuelan, que es lo que más me gusta, y me dicen estas cosas: — Hay que tener conformidad. La suerte cambia. Ya trabajará. Ya le buscaremos trabajo. — Pero yo te juro, Jonás, que no quiero trabajo, porque en cuanto vuelva a trabajar me quitan todas estas cosas que les dan a los que no trabajan. Y luego, ¿yo qué voy a estar afligido? Con los ahorros que hemos hecho (ya llevo seis meses de obrero parado y cien dólares a la semana para dos personas son mucho dinero), nos vestimos de personas correctas y nos mudamos a una pensión, y así Céfiro no trabaja en el manejo de la casa, y se pasa todas las veladas en el salón poniendo el gramófono y la radio, como una verdadera señora, y las criadas la llaman «místress», y ella está muy contenta. Yo duermo por la mañana y voy por la tarde a jugar al pocker con otros obreros parados que llevan más tiempo que yo de obreros parados, y por eso visten ya de «jaquette». Si hace buen tiempo y hay carreras, vamos a las carreras y hacemos nuestras apuestas y todo. También voy a los cinemas, donde entramos gratis al presentar nuestra certificación de obreros parados. Todos los que nos tropezamos nos consuelan y nos alientan, en especial las mujeres, que mueven la cabeza y nos dicen: —¡Cuántas penalidades, Señor!—Y eso termina en que nos dan cigarrillos.

Ahora vamos a ir en un barco a los países del Pacífico, creo que se llaman «los Hawai», unas islas preciosas de donde mandan a Nueva York mucho cargamento de bailarinas con collares de flores; pero ahora no las descargaré, ni me quedaré en tierra cuando salga el barco, sino que iré en el barco, y otros descargarán por mí y pagarán los impuestos (Porque nosotros, como estamos parados, no pagamos impuestos). Dicen que es preciso distraer a los obreros parados para que no se entreguen a las ideas negras y porque hay que demostrarles que el Estado los considera mejor que a los que trabajan, ya que tienen la inmensa desgracia de no tener trabajo. A mí, esas ideas, ya te lo dije antes, me parecen muy bien, caso de ser ideas. Lo que me duele es que los obreros que trabajan me miran con envidia y algunos han dejado de saludarme. Pero, ¿iba yo a despreciar la fortuna? Todos los míos felices, cada cual en una hermosa casa, bien atendidos, gordos y consolados... ¿Qué culpa tengo yo de que esos trabajadores no hayan escogido esta profesión? Pero a ti te lo comunico para que dejes la mina en cuanto puedas lograr que te echen y te dediques a obrero parado como yo, que ésta es la mina verdadera. Procura que gobiernen ahí los humoristas, y ¡aprovéchate, Jonás!»

(El resto de la carta de Jerusalem Bimbledon carece de interés.)

FIN

(Ilustraciones de USA)

PRODUCTOS SAN DIEGO

MARCA REGISTRADA

Tortas sevillanas ✶ Tortas de leche
Magdalenas ✶ Cortadillos

ELABORACION ESMERADA

Fábrica central: MADRID.-Carretera de Valencia, 71

Esta Empresa ha inaugurado sus expediciones comerciales el día 1.º de Mayo a las plazas del Norte de España

Productos "BRASSO"

Botellas de azul ultramar "BRASSO". Limpametales "BRASSO". Crema para el calzado "NUGGET". Encáustico para suelos y muebles "POLIFLOR". Azul en polvo "CASTILLO". Azules especiales para industrias.

"BRASSO"
Sociedad Anónima española
Fábricas en BILBAO-DEUSTO y LIMPIAS (Santander)
Oficinas: BILBAO-DEUSTO

FABRICA DE GAS

J. PLANAS
Y ROBERT

SITGES
Y
ARBÓS

Productos muchos!...
Palabras muchas!...
Imitaciones, muchas!...
pero...

Bella Aurora

de
THE STILLMAN C.º • AURORA ILLINOIS, E. U. A.
con cincuenta años de éxitos en el mundo entero
ES EL ÚNICO PRODUCTO ORIGINAL Y EFICAZ
para disolver, no tapar,
PECAS, MANCHAS, BARROS, IMPUREZAS
Adquiera el producto original, que es
Bella Aurora
y deseche múltiples imitaciones
DE VENTA EN TODAS LAS PERFUMERIAS

AGENTES GENERALES PARA TODA ESPAÑA: Gili, Sdad. Ltda. Balmes, 138 - Barcelona.
EXCLUSIVAS DE VENTA AL MAYOR: Centro: Madrid. Antonio Gómez, Marqués Cubas, 25.
Levante: Valencia, H. Estrems, Calvo Sotelo, 14.
Aragón: Zaragoza. Eduardo Aunejo Romero, La Regla, 1.
Galicia y Santander: F. Sarmiento, San Francisco, 22 - Santander.
Asturias: Gijón. A. Bernat, Moros, 2 y 4.
Reino de León: Valladolid. Antonio P. de Molina, Gamazo, 34.
Vascongadas y Navarra: Labato Elejalde, Bidebarrieta, 11 - Bilbao.
Baleares: Palma Mallorca. Exclusivas Roskal, Sanllá, 27.
Santa Cruz Tenerife: M. Bango Pontremuly, La Rosa, 22.

NUMEN

Fabricantes de Calzado de la Provincia

Francisco Puig.....
Isabel Prats.....
J. Solé Botet.....
Francisco Jové.....
Tomás Mestres.....
Cooperativa de Calzado
} VALLS

Blas Cambia, de TARRAGONA
Enrique Miró, de MONTBLANCH
Juan Iglesias, de REUS

fotogramas

CAPITOL
refrigerado
gran éxito
DOS PARES de MELLIZOS
CON
STAN LAUREL - OLIVER HARDY

PALACIO de la MUSICA
LUNES
sensacional estreno de un film de «gangsters» de Warner Bross
EL DOCTOR SOCRATES
la más personal interpretación del creador DE
SOY UN FUGITIVO

CINEMA BILBAO
DESDE EL LUNES, 9
ADORABLE ENEMIGA
por Merle Oberón. Distribución Artistas Asociados
HOY Y MAÑANA, ULTIMOS DIAS DE
MELODIAS PORTEÑAS
(Tangos de Discépolo) ¡Exito creciente!

Julio Peña, el joven galán del cine español, que esta temporada presenta Ufilms en dos grandes producciones Ulargui, «La malquerida» y «Marianela», que han dirigido, respectivamente, José López Rubio y Benito Perojo

Marthe Eggerth en una escena de «Cuando me siento feliz», que se proyecta, con enorme éxito, en Cine Barceló

Viuda de Benito Cases

FABRICA DE TEJIDOS

NOVEDADES PARA SEÑORAS

VALLS

FABRICA DE CURTIDOS

LANAS
PIELES
ACABADOS

JOSÉ CLOLS RABASSÓ

ARRABAL DE FARIGOLA - TELÉFONO 33

VALLS
(TARRAGONA)

DETÉNGASE ¡LLEVA USTED LA DIRECCION CAMBIADA!

El camino para...

GANAR MAYOR SUELDO y MEJORAR SU SITUACION

sin abandonar su trabajo, puede usted conseguirlo estudiando en su casa uno de nuestros CURSOS TÉCNICOS de Ingeniería Mecánica, Ingeniería Eléctrica, Ingeniería de Vapor, Ingeniería de Motores, Ingeniería de Vías Férreas y Carreteras, Ingeniería Civil, Ingeniería Hidráulica, Ingeniería de Construcción, Motores Diesel, Matemáticas y Dibujo, Química, Topografía, Cultura general, Alemán, Francés, Inglés, Comercio, Radio.

PIDA FOLLETOS AL
CENTRO INTERNACIONAL DE ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA
Avenida José Antonio, 47, MADRID. — Apartado 656

Sírvase llenar el siguiente cupón y recibirá amplios informes sobre el curso que le interese, sin compromiso alguno por su parte:

Nombre y apellidos _____
_____ Edad _____
Calle _____
Localidad _____
Provincia _____
Especialidad que desea estudiar _____

(62-40)

giratorias y graduables
metálicas con asientos y respaldos en madera curvada y barnizada, muy sólidas poco peso Escríbanos:
Apartado 103 - San Sebastián

EL CALENTADOR ELÉCTRICO "DANY"

Para tener en casa agua caliente disponible a cualquier hora del día o de la noche
Depositario: ELECTRODO, S. A. y sus sucursales. Precio: 60 ptas.

A. LLAGOSTERA RODÓN
ALTAS FANTASIAS
EN
LANERIA Y SEDERIA
Plaza Topete, 13 VALLS

TALLERES DE PRENSA GRÁFICA, S. A., Hermosilla, 73. Teléfonos 56164 y 56165. MADRID

fotos
SEMANARIO GRAFICO de INFORMACION y REPORTAJES

REDACCION Y ADMINISTRACION
AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 31
TELÉFONOS: 26520 y 26529
MADRID

Escenas de la guerra

¡AL FRENTE!

Un sargento del Ejército británico se despide de su mujer y su hijo al partir para el frente. Está a la puerta de su casa, en una aldea de la campiña inglesa, y va a incorporarse a su Regimiento regional, donde se unirá con los otros soldados vecinos de esta pequeña villa (Fot. Pando)